

MENSAJERO DE LA CRUZ



Memorias de la vida y ministerio del Dr. John T. Dale.

Traducción al español David Calderón Godínez.

ÍNDICE

Contenido

PRÓLOGO	4
CAPÍTULO 1: MI VIAJE MISIONERO DE VERANO.....	6
CAPÍTULO 1: REGRESANDO A MÉXICO.....	10
CAPÍTULO 3: EXPLORANDO DIALECTOS AZTECAS	13
CAPÍTULO 4: PLANTANDO IGLESIAS	27
CAPÍTULO 5: SE ESTABLECE LA MISIÓN INDÍGENA MEXICANA.....	29
CAPÍTULO 6: UN SOLTERO ENCUENTRA UNA COMPAÑERA	32
CAPÍTULO 7: CONTINUANDO CON EL TRABAJO DE CAMPO	35
CAPÍTULO 8: LA CASA HOGAR ES FUNDADA	37
CAPÍTULO 9: ESTABLECIENDO UNA ESCUELA BÍBLICA	40
CAPÍTULO 10: USANDO LAS COSTUMBRES PARA BENEFICIAR A LAS IGLESIAS.....	44
CAPÍTULO 11: LA IGLESIA INDÍGENA	47
CAPÍTULO 12: PERDIENDO A UN SER QUERIDO.....	49
CAPÍTULO 14: LA UNIÓN DE IGLESIAS EVANGÉLICAS.....	54
CAPÍTULO 15: CONVERTIRSE EN EL DIRECTOR DE LA MISIÓN.....	58
CAPÍTULO 16: LA CONVENCIÓN NACIONAL.....	61
CAPÍTULO 17: AGREGANDO UN MINISTERIO DE LIBROS.....	63
CAPÍTULO 19: KERRVILLE.....	68
CAPÍTULO 20: RECORDANDO	74
CAPÍTULO 21: “HIS HILL”	79
CAPÍTULO 22: CRUZADA DE INDIOS AMERICANOS.....	82
CAPÍTULO 23: CONCLUSIÓN DE NUESTRO MINISTERIO MEXICANO.....	84
CAPÍTULO 24: DESCUBRIENDO NUEVAS OPORTUNIDADES	96
CONCLUSIÓN	100

PRÓLOGO

MENSAJERO DE LA CRUZ

Memorias de la vida y ministerio del Dr. John T. Dale

Acerca del autor

John Taylor Dale nació el 6 de abril de 1906 en el pueblo de Río Verde, en el estado de San Luis Potosí, México, de padres misioneros (Dr. James Gary Dale y Dr. Katherine Need Dale). El padre de John había ido a México en 1899 y su madre en 1898. Ellos se casaron el día 30 de mayo de 1900, en Río Verde, en el estado de San Luis Potosí y se mudaron a Tamazunchale en 1930.

Educado en México, se graduó en 1928 del *Erskine College*, situado en Due West, Carolina del Sur, con una licenciatura en Artes. Mientras todavía era conservador, se graduó del Seminario Teológico de Princeton en mayo de 1932, con una licenciatura en Divinidad. Después de asistir al Instituto Bíblico Moody ese verano, regresó a México (Tamazunchale, S.L.P.) para trabajar con sus padres entre los indios aztecas.

Por cinco años estudió el dialecto y cultura de los aztecas de esa área (San Luis Potosí, Hidalgo, México) Luego tradujo el evangelio de Juan al azteca. Dedicó mucho tiempo al evangelismo y a la plantación de iglesias, cubriendo un área de aproximadamente ciento cincuenta millas. (241.4 kilómetros).

Del *Erskine College* recibió un *Doctor Honoris Causa*, Doctor en literatura, para estudios lingüísticos. Además estudió Lingüística y Antropología en la Universidad de Columbia, Nueva York, y la Universidad de Michigan, (Ann Arbor, MI),

En 1991 fue nombrado miembro de una comisión de cinco para estudiar a los indios de Ecuador, Perú y Bolivia con el propósito de establecer

entre ellos Cinco Obras Misioneras del Evangelio. Dedicó seis meses a esta encuesta en seis aspectos; sociológica, agronomía, médica, educativa, antropológica y evangelística. La responsabilidad de John fue principalmente por los dos últimos. Se publicó un informe final en forma de libro con el título de *Indios de los Altos Andes*.

El 8 de enero de 1994, se casó con Louise Whiteman de Altoona, Pensilvania, quién asistió al *Wheaton College*, graduada del *Nyak Bible College (NY)*, y había venido a servir bajo la Misión India Mexicana fundada por los padres de John y por él mismo.

CAPÍTULO 1: MI VIAJE MISIONERO DE VERANO

¡Un gallinero! ¡Piénsalo! Esta sería nuestra vivienda durante todo el verano de 1929. Después de mucho limpiar y esforzarme para que sea algo habitable, mi hermano, Jesse, y yo nos mudamos, contentos de tener un lugar donde quedarnos. Después de instalarme, comencé a reflexionar sobre la razón de nuestro estar aquí y nuestro difícil viaje a Tamazunchale.

Madre y padre se habían ido de Tampico donde habían dedicado un fructífero ministerio para comenzar un nuevo trabajo. En total dependencia de Dios, habían renunciado a la Misión bajo la cual habían servido tantos años para atender el llamado del indio al Evangelio. Mientras Dios guiaba, confiaban en que Él daría la habilitación y el apoyo financiero.

¡Qué sorpresa recibimos cuando llegamos! Pensamos que padre y madre vivirían en una casa con al menos el mínimo de comodidades. La condición del corazón de la Madre y la edad del Padre nos llevaron a esperar esto. Más tarde supimos por qué su arreglo actual se hizo necesario. Aquí está la historia.

Llegar a Tamazunchale, su nueva ubicación, fue una operación difícil, pero cuando llegaron, no pudieron encontrar una casa, ni siquiera una para alquilar. Aparentemente se había corrido la voz de que eran protestantes, y el área de Tamazunchale era fanáticamente católica. Aquí, los protestantes eran comúnmente conocidos como "hijos del diablo".

Después de mucho esfuerzo, encontraron a un hombre que estaba dispuesto a alquilarles una tienda vacía. El trato se hizo y mis padres se mudaron a su nuevo hogar. Utilizarían la habitación del frente de la tienda como una combinación de sala y dormitorio. El mostrador sería su cama, y en el patio trasero y la vieja cabaña oscura estaría la cocina. En este entorno hostil y humilde morada, Mama comenzaría su trabajo médico, Papa su escuela bíblica y yo el trabajo de campo de evangelismo y plantación de iglesias.

Mientras mi hermano Jesse, mi hermana Peggy y yo salíamos de Brownsville, Texas, para conducir a Tamazunchale, México, ese verano, la Carretera Panamericana se estaba construyendo sin puentes sobre los ríos. Entre los puentes había varios tramos sin siquiera una casa a la vista. Un incidente se destaca en mi memoria.

Condujimos hasta un río en particular y notamos a un hombre conduciendo un equipo de bueyes. Estuvo allí precisamente con el propósito de tirar de los autos a una velocidad considerable, por supuesto. Acordamos con él este servicio. Para prepararme para el cruce, drené todo el aceite en un balde. Casi al mismo tiempo, un automóvil cargado de gitanos llegó para tomar su turno cruzando el río. Se incluyeron en este grupo dos o tres hombres que parecían cualquier cosa menos interesantes y agradables.

Peggy ocupó mi lugar en el volante mientras me sentaba en el capó del automóvil sosteniendo en alto el cubo con el precioso aceite. Uno de los hombres gitanos vino a pedirnos prestados nuestros alicates para drenar su aceite. Cuando terminó, ¡me aseguré de recuperar los alicates! Luego nos lanzamos en nuestro viaje por el río con los bueyes que nos arrastraban. El río era mucho más alto de lo que habíamos pensado originalmente, y el agua entró en el automóvil y subió sobre los asientos. Finalmente llegamos al otro lado con ropa mojada, asientos, etc. Tan pronto como lo hicimos, volcamos el aceite en el motor y nos apresuramos a poner la mayor distancia posible entre nosotros y los gitanos. Incluso el tramo del camino sobre el que se había trabajado no estaba en buenas condiciones.

Finalmente llegamos a Valles, un pueblo de buen tamaño a unas 75 millas al norte de Tamazunchale. Mamá y papá habían traído una radio con ellos para mantenerse al día con los eventos en otras partes del mundo. En ese momento, Tamazunchale carecía de electricidad, teléfonos, agua portátil en tuberías y muchas otras comodidades. Entre las cosas que habíamos traído en el automóvil estaba la batería de la radio. Nunca se nos ocurrió en ese momento que el agua del último río lo había alcanzado, ya que había sido empacado cuidadosamente en el asiento trasero.

Temprano a la mañana siguiente comenzamos nuestro viaje a Tamazunchale pensando que deberíamos llegar bastante temprano. Mientras viajábamos solos donde inspeccionaban, excavaban y arrasaban la carretera, nos acercamos a la ciudad de Tancanhuitz. De una cabaña cerca de la carretera salió un hombre a quien reconocimos de inmediato como nuestro Padre, que había venido a caballo desde Tamazunchale para ayudarnos a atravesar el terrible camino. Todos saltamos del auto y corrimos hacia nuestro Padre para abrazarlo y

asegurarle nuestro amor y aprecio por su llegada a nuestro encuentro y así asumir una gran responsabilidad por el resto del camino.

Peggy se apresuró a abrazar a papa, de pronto toda su ropa quedo desecha ¡El ácido de la batería había hecho un trabajo devastador no solo en su ropa, sino también en partes del asiento trasero y muchas de nuestras prendas empacadas en las maletas!

Nuestro Padre nos aconsejó que regresáramos a Valles porque no podríamos llegar a Tamazunchale al anochecer. Había estado lloviendo, y el barro y la tierra frescos hacían que viajar fuera extremadamente difícil a través del terreno montañoso.

Por la mañana salimos de Valles alrededor de las 4:00 a.m. ¡Qué experiencia nos esperaba! Aproximadamente ocho o nueve veces nos quedamos atrapados en el barro. A veces nos sacaban con mulas, a veces con bueyes, pero siempre había un retraso. Finalmente llegamos a Tamazunchale a las 10:00 p.m., esa noche encontramos a nuestra Madre esperándonos.

Papá estaba llegando a la edad de jubilación, y mi madre con una afección cardíaca, ella se dio cuenta de que su vida sería corta. Ella había comenzado una clínica, y papá había comenzado una escuela con tres hombres indígenas. Eran indígenas de aspecto humilde con aparentemente muy poco potencial.

Todos los fines de semana tuve el privilegio de salir con estos estudiantes a visitar nuevas aldeas sobre el terreno montañoso. En estos viajes a las aldeas, tuve una experiencia bastante interesante que me hizo darme cuenta de la necesidad de adaptarme a condiciones poco saludables.

En una de las cabañas donde íbamos a pasar la noche, nos sirvieron algo a la hora de la cena que parecía sopa de tomate. Sin embargo, al primer bocado me di cuenta de que ciertamente no era una sopa de tomate. Tan diplomáticamente como pude bajo las circunstancias, pregunté qué era. Me dijeron que era sangre. Sin duda fue un verdadero manjar para la familia, pero en nuestra familia, era conocido como el único miembro que tenía un estómago muy delicado. En esta ocasión con mucha oración, Dios me permitió terminar mi sopa. Nunca olvidaré escalar esas montañas, recorrer los senderos estrechos y visitar aldeas que nunca habían escuchado el evangelio. La impresión fue profunda y duradera.

Al final de este verano memorable, regresé a casa en los Estados Unidos. Necesitaba terminar mi tercer año en el Seminario de Princeton,

y durante ese último año, la visión de los pueblos indígenas sin el evangelio no pudo borrarse.

Después de graduarme, pasé tres meses en el Instituto Bíblico Moody aprendiendo a predicar en las calles. Fue una experiencia nueva. Sabía que si regresaba a México, tendría que predicar en todo tipo de circunstancias, y necesitaba esa experiencia.

CAPÍTULO 1: REGRESANDO A MÉXICO

¡Ahora estaba listo para comenzar! ¿Pero qué? Había numerosas posibilidades para el servicio cristiano en los Estados Unidos --- buenas ofertas --- pero no podía olvidar la profunda impresión que esas aldeas y la vasta área que no habían escuchado el evangelio me habían causado. Elegí regresar a México. Estaba seguro de que esta era la voluntad de Dios en el trabajo de mi vida.

En ese momento, mamá y papá trabajaban como un proyecto familiar, y mi plan era unirme al proyecto familiar. Para mi Madre, el trabajo médico era un medio para abrir el país para llegar a las personas con el evangelio. Mi Papá estaba preparando trabajadores nacionales para continuar con el trabajo. Mi trabajo sería aprender el dialecto azteca, estudiar la cultura de las personas, evangelizar y plantar iglesias.

Después de la graduación y a sugerencia de mi padre, fui a Washington para consultar a su abogado y amigo quien era asesor de Carranza, presidente de México. Necesitaba su consejo sobre cómo llevar mis documentos a México. Desde que nací en México, creía que no habría dificultades. Creí que podría volver a entrar como mexicano. Sin embargo, el departamento legal de la Embajada de México en Washington me informó que la ley había sido modificada. Tendría que ir a México como estadounidense. Inicialmente obtuve una tarjeta de turista de seis meses para comenzar mi ministerio. Durante ese tiempo trabajaría para obtener mi permiso permanente.

Un abogado amigo de nuestro padre tenía un amigo abogado cercano en la Ciudad de México que se llamaba el decano de todos los abogados, Luis Cabrero.

El abogado me dio una carta para Luis Cabrero en México para ver si podía ayudar.

Fui en autobús a la Ciudad de México y luego seguí a Chapulhuacán de la misma manera camino a casa. En ese momento, el camino estaba en buenas condiciones, pero era solo un carril y solo tenía grava, no estaba pavimentado. De Chapulhuacán a Tamazunchale tuve que caminar a pesar de la construcción y el terreno montañoso en cada mano.

Los ingenieros me dijeron que se usaron 20 toneladas de dinamita para romper esa ladera rocosa y escarpada de la montaña en un área.

El paisaje era hermoso. Había visto a Tamazunchale en las montañas, pero este viaje a pie desde el sur me impresionó la inmensidad del país

y la tremenda necesidad del evangelio en esa área. Se había hecho muy poco trabajo entre estas personas.

Después de llegar a Tamazunchale, me uní a mamá y papá para ayudar a alcanzar a los indígenas con el evangelio de Jesucristo. Desde Tamazunchale, un lugar estratégico, podríamos llegar a tres tribus indígenas a caballo, los huastecos, los Otomí y los aztecas.

Me sugirió que simplemente volviera a Tamazunchale para continuar mi trabajo. Presentaría mi caso al Departamento de Inmigración y no esperaba problemas. Después de más de dos meses, regresé a la Ciudad de México para averiguar qué progreso se había logrado. Mi tarjeta de turista me había permitido solo seis meses. El abogado respondió: "He estado tratando de contactarlo durante las últimas tres semanas. La respuesta que dio el Departamento de Inmigración fue que debería abandonar el país porque es un ministro y un ministro protestante así que".

Mi decisión de ir a México como laico, ni ordenado ni licenciado, debería haber acelerado mi regreso al trabajo allí. No supe cómo se enteró de que yo era ministro en el Departamento de Inmigración, pero me dijeron que me fuera del país dentro de dos semanas, y las dos semanas ya habían expirado.

El abogado declaró además: "Deberías estar fuera del país", pero Dios en su maravillosa sabiduría proporcionó la respuesta a mi problema.

En el lobby del Hotel Prince en la Ciudad de México, el ex gobernador del estado de Sinaloa y un amigo muy cercano del sub-jefe del Departamento de Inmigración ofrecieron su ayuda.

El ex gobernador le dijo a su amigo: "Quiero presentarte a mi amigo, John Dale". El hombre parecía algo sorprendido.

Su respuesta fue, "Ciertamente, me alegra conocerlo, Sr. Dale, porque durante las últimas dos semanas he estado tratando de encontrarlo. Soy el hombre responsable de hacer cumplir las órdenes del gobierno. Deberías haber estado fuera del país hace al menos dos semanas. Me alegro de conocerte."

Me miró de cerca porque sin duda me puse extremadamente pálido por la sorpresa. Todavía estaba aquí en México y ya habían pasado las dos semanas. Pero aquí se aplicó otra buena costumbre mexicana. Continuó: "Eres amigo de mi amigo, y también eres amigo mío".

Me ofreció algunas buenas sugerencias que seguí, y después de unos dos años, finalmente obtuve mi permiso para permanecer en el país como laico.

¡Dios responde las oraciones!

CAPÍTULO 3: EXPLORANDO DIALECTOS AZTECAS

Dios había puesto en mi corazón la necesidad de leer la historia de los indígenas aztecas para ayudarme a entender la cultura. Tan a menudo como podía, viajaba a la Ciudad de México para usar cada hora disponible de mi tiempo en la Biblioteca Nacional leyendo la historia antigua de los aztecas, registros de cronólogos que vinieron con los conquistadores. Cómo le agradezco a Dios que me haya guiado así porque pasé gran parte de mi vida con los aztecas. Mi visión de la historia azteca me enseñó los métodos para llegar a ellos.

Por ejemplo, después de leer algunas de las historias, aprendí que después de la conquista, los conquistadores no permitirían que el indígena tuviera un arma de fuego o un caballo. Uno puede ver por qué. Un arma de fuego podría alentar la rebelión, y un caballo era el estándar del estatus español, algo negado a los indígenas. Entonces me di cuenta de que, si llegaba al indígena, no debía viajar en automóvil ni siquiera a caballo. Esto me daría un status por encima del indígena, y para alcanzarlos, debo estar en su nivel. ¡Cuánto agradezco a Dios que durante esos doce años, viajé a pie a los pueblos!

En el camino nos encontraríamos con indígenas, y debido a que era peligroso viajar (en ese momento era más barato), ser protestante hizo que mi vida fuera aún más barata. Si uno salía de la ciudad para visitar otro pueblo, era sabio, útil y protector encontrar un compañero de viaje a pie, especialmente un indígena, y nos uniríamos al grupo.

Cuando caminé con ellos seis u ocho horas, la conversación, la comunión, el almuerzo y el transporte de mi mochila como lo hicieron, la respuesta natural fue: "Ven y pasa la noche conmigo. ¿Dónde están? vas a pasar la noche".

Esto me dio no solo un maravilloso puente de amistad, sino también un contacto en un hogar donde podría comenzar a presentar el evangelio, comenzando con Génesis, la creación, y luego Génesis 3:15, el Mesías venidero que lastimaría la cabeza de Satanás y el mensaje de redención a través de la obra y el ministerio del Señor Jesucristo. Cómo agradezco a Dios que sabía que a pie tenía acceso a las casas a las que no habría tenido si hubiera montado a caballo.

No teníamos una misión que nos respaldara porque mi Padre había renunciado a la Misión Presbiteriana Reformada Asociada para responder al llamado de Dios a los indígenas. Había escrito en la pizarra

en Carolina del Sur explicando su llamado al indígena, su llamado macedonia.

Hasta ese momento, aparentemente, no se había establecido un trabajo protestante organizado para llegar al indígena rural. Los indígenas fueron alcanzados por una misión que trabajaba en ciudades y centros urbanos donde los indígenas bajaban a comprar, pero no en las montañas donde vivían. Esto implicaría subidas empinadas, caminos escarpados y vida primitiva. Era mi llamado a vivir con el indígena en su hogar, grabar dialectos y estudiar la cultura para evangelizar y plantar iglesias.

Cuando comenzamos nuestro trabajo, mamá con la clínica y papá con capacitación de trabajadores indígenas, los tres acordamos que, al habernos llamado a esa área de trabajo tremendamente necesitada, confiaríamos en él para suplir nuestras necesidades. En segundo lugar, nunca nos endeudaríamos. Y en tercer lugar, confiaríamos en que Dios nos revelará cómo enseñar al indígena. No sería la forma tradicional que funcionaba bien en los centros urbanos donde hablaban español. La forma tradicional era inviable con las personas realmente primitivas que no hablaban español. La presentación del evangelio necesitaba un enfoque diferente porque su forma de vida era diferente, en muchos casos todavía se parecía mucho a los días posteriores a la conquista. Nos identificamos con las personas, vivimos como viven, seguimos el estilo de vida que siguieron y abrimos nuestros hogares a los indígenas y a los mestizos que hablaban español en esa área. Durante doce maravillosos años, de 1932 a 1944, viví como soltero en las casas de los indígenas aztecas, la única forma de aprender este idioma que no tenía registro. Los primeros cronólogos habían escrito un poco en azteca, pero el azteca de la ciudad de México era el azteca clásico. Los indígenas aztecas hablaban un dialecto donde trabajábamos, pero no estaba grabado. Para aprender el dialecto correctamente, elegí vivir con el indígena en su casa.

La mayoría de estas casas eran muy primitivas con techo de paja, paredes de bambú a través de las cuales se podía ver la luz del día en cualquier momento del día, una planta baja. La mayoría de estas casas eran muy primitivas con techo de paja, paredes de bambú a través de las cuales se podía ver la luz del día en cualquier momento del día, una planta baja. Estas personas poseían muy pocos muebles, tal vez una pequeña mesa con una pequeña silla y un petate sobre el cual dormir por la noche.

Sin embargo, mi preocupación no era el hogar humilde, sino aprender el dialecto directamente de la gente, y no de los libros, ya que ninguno estaba disponible.

Tomé nota del entorno en el que tuvo lugar la conversación y las expresiones faciales de las personas mientras hablaban. Siempre llevaba un pequeño cuaderno conmigo para anotar cualquier palabra que no hubiera registrado en mi estudio del dialecto, y luego encontraba el significado de esa palabra. Aprendí a entender su cultura. Desde que aprendí la historia antes de la conquista, descubrí que estas personas no han progresado mucho desde aquellos días; sus formas de vida seguían siendo muy primitivas. Me di cuenta de que el azteca de la zona donde íbamos a trabajar era solo uno de varios dialectos de este idioma. Para hacer un estudio comparativo de las diferentes diferencias dialécticas, pasé tiempo en varias áreas para registrar la estructura básica y el vocabulario de cada azteca en particular. Fue un trabajo lento y tedioso.

Deseando estudiar en el pequeño pueblo de Tepoztlán, Morelos, recibí una carta del Museo Nacional de la Ciudad de México que me presentaba al alcalde indígena de Tepoztlán. Con esta carta en mano, tomé el tren lo más lejos posible y caminé doce millas hasta este hermoso valle, el Valle de Tepoztlán. Era un pequeño bolsillo en las montañas rodeado de roca volcánica de todas las formas. Tuve que caminar por un sendero accidentado hasta el pueblo donde el Dr. Robert Redfield había pasado un tiempo estudiando la cultura del pueblo. Escribió un libro, que se consideraba un clásico, sobre la ciudad de Tepoztlán y los indígenas aztecas que vivían allí. Allí presenté mi carta de presentación del Museo al alcalde indígena.

Después de buscar, encontré una habitación disponible que tenía una pequeña partición de tela entre mi habitación y donde vivía la familia. Esta sería mi casa durante cuatro meses. Estaba justo enfrente del convento y de la iglesia católica cerca de la plaza principal de la ciudad. Lamentablemente, la primera noche intenté descansar y me retiré bastante temprano (estaba cansado). ¡Descubrí que el colchón estaba infiltrado y completamente bajo el control de las chinches! Me di cuenta de que no podía quejarme del dueño porque la habitación estaba mal.

Como no había otra luz además de una vela, no podía estudiar mucho por la noche. Por lo tanto, tuve el hábito de dar un largo paseo a última hora de la tarde y regresar bastante cansado. Me caería en la cama y dejaría que las chinches tuvieran su placer. Dios fue bueno conmigo y me permitió soportar esto durante los cuatro meses completos. Estaba feliz y encantado con mi estancia allí.

Tuve la suerte (de nuevo, Dios me guio) de conocer a un hombre, Don Conde, que había sido el informante del Dr. Robert Redfield de la Universidad de Chicago y que le dio mucho material sobre la historia y los antecedentes de Tepoztlán. Se convirtió en mi informante y tomé mis comidas con la familia. Durante la semana, Don Jesús Conde respondía mi pregunta sobre la gramática, pero el domingo me llevaba a visitar lugares de interés alrededor del valle. Desearía tener una foto de este hermoso valle rodeado de altas montañas que fuera tan hermosa como una postal.

Hubo un descenso a Cuernavaca a 19 kilómetros de distancia. La roca volcánica formó un lado del valle en el que un pico se llamaba *Maitl*. No requirió mucha imaginación para ver esta roca volcánica como un dedo apuntando hacia el cielo. Al otro lado del valle, había otro pico llamado *Ocelotl*, que significa "el tigre". A última hora de la tarde, cuando el sol se estaba poniendo, sus rayos en ese lugar en particular retrataban vívidamente la cabeza de un tigre.

Había bastantes lugares interesantes con nombres aztecas. Por la tarde, cuando caminé más allá del pueblo hacia una colina alta, miré hacia un pequeño pueblo bañado en historia. Vería caer el sol en el pueblo de abajo y dejaría volar mi imaginación mientras los rayos del sol en esos picos sacaban bellamente la mano, el tigre y otras figuras. La escena era asombrosamente hermosa.

El símbolo jeroglífico de Tepoztlán registrado en los manuscritos y registros antiguos es el de una montaña con una hoja de bronce. En la cima de la montaña y mirando hacia el pueblo de abajo, había una pirámide que fuimos a ver muchas veces para estudiar.

Fue dedicado al dios, *Ometochtli*, bebida embriagante.

La pirámide ha sido excavada y trae recuerdos de una historia maravillosa y hermosa. Fue uno de los lugares que se convirtió en un favorito de Zapata durante la Revolución. En ese momento no había carreteras entrando, un hecho que lo hizo algo aislado. Según algunos de los veteranos, Zapata y sus tropas llegaron muchas veces, y las

tropas federales se esforzaron por proteger a la ciudad desde lo alto del convento. Todavía se pueden ver las marcas de las balas allí.

Todos los años, Tepoztlán representaba en drama la llegada del español y cómo el sacerdote arrojó del templo de Ometochtli a algunos de los ídolos, pero no se rompieron a pesar de caer a unos 2,000 pies.

Las calles empedradas todavía estaban en uso, así como el baño de sudor en Tepoztlán. No se bañaban en una corriente. Cuando querían bañarse, entraban en uno de los baños de sudor hechos de roca y barro y se calentaban bastante calientes. Después de retirar las brasas, la persona entraría y la cerrarían. Al arrojar agua fría contra la roca, el vapor provocaba un baño tipo "sauna". Los baños de sudor todavía están en uso.

Más tarde, Tepoztlán se convirtió en un lugar bastante famoso para el cine. Cuando llegó la carretera, la gente de la Ciudad de México, encontrando un buen clima, comenzó a comprar tierras y a vivir allí. Pero en aquellos primeros días era una ciudad pintoresca, antigua, atractiva e intrigante. Los indígenas de edad todavía viven mucho como lo hicieron en años pasados.

Mientras estaba en Tepoztlán, entré en contacto con Mariano Rojas, un, que pertenecía a una familia prominente en esa ciudad. De él aprendí muchos hechos históricos interesantes sobre la ciudad. En una ocasión, hace años, Porfirio Díaz, presidente y dictador de México durante muchos años, decidió venir a Tepoztlán. Llegó en tren y un comité de recepción lo recibió con caballos para llevarlo a la ciudad. El ayuntamiento, compuesto por indígenas completamente aztecas, le dio la bienvenida en azteca, y Don Mariano Rojas, el maestro, fue elegido para dar esa bienvenida.

Este hombre inteligente, que también hablaba español con fluidez, dio al presidente de la Ciudad de México un discurso de quince a veinte minutos en azteca. El presidente, fascinado con el ritmo y el flujo del idioma, invitó a Don Mariano a venir a la Ciudad de México para ocupar la cátedra de los aztecas en la Universidad, en un nuevo departamento. Pasó sus últimos años en la Ciudad de México enseñando estudios aztecas.

Estaba extremadamente ansioso por conocer a este maestro en particular.

A través de Don Jesús Conde, mi informante, con quien vivimos, supe que todos los años Don Mariano era el protagonista del drama sobre la llegada de los españoles. Hablaba azteca maravillosamente; su boca abierta hizo que su enunciado fuera perfecto. Como resultado, me esforcé por hacer contacto con él para ganar su amistad, ya que sentí que su ayuda sería muy útil para mí. Después de varios intentos, una tarde me invitaron a su cabaña. ¡Aquí estaba mi oportunidad de obtener información! Nos lo pasamos muy bien discutiendo datos sobre el idioma.

Cuando llegó la hora de la cena, noté que su esposa calentaba el comal (plancha de barro) en tres rocas, a la manera india. Cuando la plancha de tierra estaba muy caliente, tomó una botella y comenzó a rociar algo en este plato caliente. Mientras observaba, descubrí que eran criaturas vivientes: saltamontes. Después de que estuvieron bien tostados, roció un poco de jugo de limón y un poco de sal sobre ellos. ¡Poniéndolos en las tortillas, ella nos sirvió más! No hace falta decir que fue una experiencia completamente nueva para mí.

Como nunca había probado los saltamontes, imaginé un plato imaginario de pollo frito, buena y antigua moda sureña, y Dios era bueno. Mi estómago siempre ha tenido problemas con la comida que es nauseabunda, pero comí mi cena con deleite porque recibía información invaluable.

En Xilocuatla vivía en una habitación encima de la escuela mientras recibía información sobre el dialecto. Incluso con buenas credenciales, tuve que pasar dos semanas haciéndome accesible y siendo lo más amigable posible. La gente comenzó a hablarme ya decirme en Azteca "*Tonalti*" (Buenos días). Era una sociedad hostil y aislada, y se miraba a un extraño con recelo. Pero después de esas dos semanas de hacer contactos, pasé un tiempo encantador en este pueblo.

Todas las semanas intentaba entrar a Huachinango, la sede del condado y el centro de negocios, para sentarme en el mercado. Observé a los indígenas por horas cuando entraban. Las mujeres vestían hermosos vestidos con todo tipo de diseños simbólicos entretejidos en sus blusas, faldas y fajas.

Me sorprendió descubrir que estos indios no seguían los principios modernos de ventas. Pondrían sus productos en el suelo en la plaza y

se sentarían detrás de ellos, pero no llamarían a la vajilla como lo haría un vendedor de habla hispana. Cuando alguien vino a hacer preguntas, se estableció una conversación. No era tanto para vender la vajilla, necesitaba el dinero, sino para ponerse de acuerdo con el mundo exterior para obtener información. Como no había periódicos, ni radio, ni televisión en esas montañas, era su momento una vez por semana cuando podían cabildar, obtener información sobre lo que estaba sucediendo en la ciudad, en los pueblos y en su propia área. Cómo le agradecí a Dios por la idea de darme cuenta de que los lazos de amistad eran importantes para la información, incluso más allá del valor del artículo para vender.

Me sorprendió descubrir que estos indígenas no seguían los principios modernos de ventas. Pondrían sus productos en el suelo en la plaza y se sentarían detrás de ellos, pero no llamarían a la vajilla como lo haría un vendedor de habla hispana. Cuando alguien vino a hacer preguntas, se estableció una conversación. No era tanto para vender la vajilla, necesitaba el dinero, sino para ponerse de acuerdo con el mundo exterior para obtener información. Como no había periódicos, ni radio, ni televisión en esas montañas, era su momento una vez por semana cuando podían cotillear, obtener información sobre lo que estaba sucediendo en la ciudad, en los pueblos y en su propia área. Cómo le agradecí a Dios por la idea de darme cuenta de que los lazos de amistad eran importantes para la información, incluso más allá del valor del artículo para vender.

Después de salir de Xilocuatla, Puebla, fui a Temalacaco. En este pueblo, no muy lejos de Tamazunchale, tuve la suerte de encontrar un hogar. Vivía en una choza, techo de hierba, paredes de bambú y piso de tierra. Tenía una cama conmigo, pero los cinco miembros de la familia, esposo, esposa y tres hijos, vivían en la misma habitación que yo.

Allí había una capilla de la denominación peregrina. Con el permiso del director del trabajo, se me permitió ir allí para estudiar el azteca más cerca de casa para comparar los diferentes dialectos. Pasé unos tres o cuatro meses allí. Nuevamente, Dios me dio una idea de los patrones de pensamiento de los indígenas y su forma de expresarse.

Por la noche, durante la estación fría, prendían fuego en el centro de la cabaña, y la familia dormía alrededor de este fuego para mantenerse calientes. Tenía un par de mantas, pero dormí con frío muchas noches. Le pregunté al niño de unos ocho años una mañana: "¿Dormiste bien?" "Oh, sí," respondió.

Entonces recordé que mientras el frío que entraba por las aberturas de la pared me mantenía despierto, cada media hora el padre decía: "Ximo Linica".

Más tarde, vi a la madre saltar de la estera y correr hacia la puerta de la cabaña y en un tono asustado decir "tetzahua" varias veces, y al mismo tiempo arrojó algo que no podía ver en la oscuridad exterior. Ella repitió esto seis veces más. Más tarde recuerdo haber escuchado un ulular de búho.

Toda la escena impresionó en mi mente una sensación de gran temor por parte de estos padres. Estos eran cristianos, pero profundamente arraigados en su subconsciente, algunas de esas viejas supersticiones aún vivían.

El concepto era este: Cuando alguien quiere atrapar a otra persona o familia o lanzar un hechizo, contrata a un médico brujo para que haga el trabajo. Según el pensamiento indígena, el médico brujo practicaba su oficio de brujo en otros y se volvía loco en forma de búho (tecolotl) o tigre (ocelotl). Si tuviera la forma de un búho, encontraría un lugar en la extremidad frente a la cabaña y comenzaría a ulular. La única forma de evadir el hechizo era ir a la entrada de la cabaña, repetir esta palabra "Tetzahua" siete veces y arrojar siete semillas de pimienta en dirección a la lechuza para romper el hechizo. Comencé a estudiar esa palabra azteca y descubrí que la raíz básica de ese verbo provenía de "*Tezatl*", que significaba brujería. En la mente de la gente común, el verbo del que proviene este sustantivo significa brujería. De ahí el gran temor de los padres.

Cuando aprendí este dialecto azteca lo suficiente como para hacerlo, comencé a hablar con personas que usaban el sustantivo "*Tezatl*" para expresar milagros. No pude encontrar la palabra adecuada para milagro, pero me dijeron que este sustantivo explicaba muy gráficamente la idea de un milagro. Aparentemente le estaba diciendo a la vieja mente indígena que Cristo era otro médico brujo; sin embargo, fue sobresaliente porque hizo mayores obras milagrosas que otras que los médicos. Me di cuenta nuevamente de lo profundamente arraigado en el lenguaje de las personas que eran estas viejas ideas antiguas.

Había una congregación de buen tamaño en este pueblo porque esta denominación en particular había estado trabajando allí durante algún tiempo. Esta familia asistió a ese servicio de adoración, y yo fui con ellos. Pero de nuevo, profundamente arraigado en el subconsciente, las ideas del pasado aún están vivas. No puedo cuestionar su cristianismo,

y me doy cuenta de que en tiempos de crisis es muy fácil volver a los viejos patrones.

Otro lugar que visité para comparar el dialecto fue Huejutla, que estaba más cerca de casa con un fuerte centro comercial de indígenas básicamente aztecas. El mercado siempre estaba lleno de indígenas desde un radio de quince millas. Visité el mercado, observé a la gente y escuché su idioma para aprender sus expresiones idiomáticas, expresiones faciales y gestos.

Mientras estaba en este pueblo azteca, tuve la suerte de encontrar alojamiento en la casa de una excelente familia cristiana de cinco. La cabaña no era grande de ninguna manera y, sin embargo, servía como sala, cocina, etc. Para mí no había privacidad y, francamente, no quería nada porque en estos cuartos limitados podría estudiar a los aztecas en el hogar. Un día el hijo más joven, un niño de unos ocho años, se tragó algunas grapas. A mi regreso, le di a ese pequeño compañero todo el pan y confié en que esto serviría para proteger su estómago e intestinos de manera segura. Sobrevivió.

Admito que durante esos primeros seis años, cuando estaba aprendiendo el idioma y la cultura y viviendo en la casa de ellos, hubo momentos de soledad. Sentí que había perdido el contacto con el mundo exterior. Sin radio, sin periódico, y muy poco contacto con la gente de afuera, esos períodos de soledad se llenaron de gente con la seguridad de que Dios me había dado este privilegio de vivir entre personas que aún mantienen una gran cantidad de cultura antigua, pintoresca, personas interesantes, con una cultura intrigante y un lenguaje extremadamente interesante.

Finalmente, Pude encontrar una persona que hablaba muy bien el dialecto. En ese momento estaba en Tamazunchale viviendo con mamá y papá, y día tras día él vendría a la casa de mis padres.

Al no tener un libro, formé mi propia guía de gramática. Cada día formularía una serie de preguntas sobre tiempos verbales y significados de palabras, haría estas preguntas y grabaría las preguntas. ¡Cómo agradezco a Dios por el privilegio de estudiar el idioma sin usar un libro para formar mi propia gramática!

Un gran número de palabras aztecas eran imágenes de palabras muy parecidas al antiguo hebreo. Estas imágenes de palabras fueron hermosas, proporcionando un flujo suave al idioma. Las sílabas de las palabras se pueden ampliar para formar nuevas palabras mediante

infijos, prefijos y sufijos. El lenguaje puede representar la verdad de una manera tan interesante.

Aquí uno o dos ejemplos. Más tarde, cuando traduje el Evangelio de Juan, necesité una palabra para Juan 14: 1 "No se turbe vuestro corazón". Me enfrenté a una dificultad. Era jueves por la noche en la vida del Señor Jesús, y los discípulos habían escuchado que se iba. Habían aprendido que sería crucificado, despreciado, rechazado y luego abandonado por su propio grupo de discípulos. Estaban con el corazón roto. Estaban desanimados. Estaban deprimidos.

Traté de retroceder en la historia de los Indios tanto como pude haciendo preguntas sobre el significado de esa palabra en su idioma. Finalmente encontré una palabra que pensé que la expresaba. Es una imagen de la palabra "*teyoltequipachoa*". "*Te*", el prefijo, es un término genérico para ser humano, hombre o mujer; "*yol*" es corazón; "*tequi*" - trabajo; y "*pachoa*" - chirriante. ¿Tienes la imagen? Es una imagen del corazón de un ser humano, no sacrificado en el altar, sino apretado entre las rocas hasta el punto de un dolor insoportable.

La palabra para el cielo, "*ilhuicactli*", es "*ilhui*" - fiesta y "*cactli*" - escucha. Es un lugar de fiestas o festivales eternos, y para un indio, la fiesta, como muchos de nuestros latinos de habla hispana, fue una ocasión de celebración. Era una vez que podían beber a sus anchas y podían atravesar todo tipo de diversión sin ser criticados. El indigena esperaba eso. Ese es el cielo.

Estaba tratando de encontrar un verbo para "pecado". Puedes imaginar en la cultura pagana que encontrar una palabra adecuada para el pecado es difícil. Comencé a investigar y descubrí dos verbos que están en uso. No expresan una idea moral, pero ambos expresan algo que era antisocial. Los aztecas los reconocerían como malos. El primero fue "*teixpanoa*". "*Te*" es un prefijo de nuevo genérico hombre o mujer. "*ix*" es cara. "*Panoa*" significa pasar por alto. "*Teixpanoa*" significa manchar el prestigio de una persona. Usted sabe que entre los chinos, por ejemplo, perder el prestigio es un gran insulto, y también lo es para el indigena azteca.

¿Puedo volver un poco a la historia? La palabra que usan para maestro (no voy a dar la palabra azteca) en realidad significa darle al niño una "cara" para integrarlo a la sociedad. Ahora, "perder ese prestigio", como puedes imaginar, es trágico. Uno de los mayores insultos a un indigena bien puede expresar "pecado": difamar el "rostro" de Dios como un acto de rebelión, autonomía o independencia es un insulto a Dios.

Otro verbo que también se usó es "*tlahtlacoa*". Por lo que pude encontrar, el prefijo "*tla*" significa cosa y "*htlacoa*" significa pudrirse. ¿Te imaginas una forma más expresiva de expresar el pecado original? ¿Pudrirse por dentro? El pecado comienza en la mente, en el corazón, y luego lleva su naturaleza pecaminosa y su conducta pecaminosa.

Cuando comencé a estudiar estas palabras, encontré varios cronólogos antiguos que registraron la historia azteca después de la conquista, que estaban interesados en el idioma y la historia, y que dieron un registro interesante de los sacrificios, etc. Descubrí que el sacerdote católico, por ejemplo inevitablemente sería parcial, y sabía muy bien que el primer obispo, Zumarraga, destruyó muchos de los manuscritos aztecas. Muchos de los manuscritos antiguos expresaban la forma pictográfica de expresar el pensamiento de los aztecas, pero cuando tuvo lugar la conquista en 1521, los aztecas apenas comenzaban a hacer un puente entre la escritura pictográfica y fonética. Luego, cuando llegó la conquista, su cultura se hizo añicos.

Encontré copias de estos manuscritos antiguos (códices) en el Museo Nacional de la Ciudad de México, y me intrigó al mirar página tras página de estos pictográficos "*Tonalamatl*" (manuscritos utilizados para registrar el tiempo religioso y los eventos religiosos). Tenían solo dos sistemas de sincronización. Uno era el tiempo solar de 365 días y el otro era religioso de 260 días.

Cuando nacía un niño, consultaban estos manuscritos religiosos para ver qué dios sería su guardián de por vida. En una campaña para conquistar una tribu vecina para ver si era un buen momento para comenzar, consultaban estos manuscritos religiosos.

Encontré varias copias de estos manuscritos en el Museo. El primero fue el Codex "Borgia". El original finalmente se colocó en el Vaticano en Roma. ¡Era un hermoso manuscrito! Si estoy en lo cierto, se incluyeron unos seis metros de expresiones pictográficas de pensamiento y práctica religiosa.

El segundo fue el manuscrito Codex "Fejervary-Mayer".

El original se encuentra en el museo de Liverpool. Este nombre se le dio a este códice para honrar al hombre que lo encontró y lo donó al museo. El tercer códice interesante "Borbonico" retrata las fiestas. El original se encuentra en París. Y cuarto, Codex "Laud", cuyo original se encuentra en la Universidad de Oxford.

Estos cuatro habían sido enviados, entre otros, a Carlos IV de España como trofeos de la conquista de Cortés, y desde ese momento

circularon por toda Europa. Comencé a estudiar esos registros y pude obtener mucha información para ayudarme en mi estudio.

Era otro vistazo a la forma pictográfica de expresar la verdad. Me di cuenta de que a menudo somos demasiado prosaicos en nuestra presentación del Evangelio. Si somos guiados por el Espíritu Santo, nuestra presentación debe ser vívida, dinámica, gráfica, desafiante y transformadora. No usamos el lenguaje de las personas. El idioma azteca se presta muy bien a este patrón de pensamiento.

Con el tiempo pude obtener copias de estos viejos códices. El profesor de la universidad se convirtió en mi amigo. Estuvo en el Museo, Departamento de Arqueología, y enseñó azteca clásica en la Universidad. Después de hacer una copia del Codex Fejervary-Mayer, me dio el privilegio de pintarlo, lo que hice cuando estaba en la Ciudad de México en momentos extraños. Y luego tuve el privilegio de encontrar una copia de Codex Borgia que estudié a medida que el tiempo estaba disponible. Descubrí que muchas de las ideas antiguas todavía están profundamente arraigadas en la mente del indígena promedio.

¿Puedo dar uno o dos ejemplos? Cuando un indígena llegó a la ciudad, por ejemplo, Tamazunchale, para vender sus artículos y llevar productos a su casa durante la semana, invariablemente en las afueras de la ciudad, tuvo que pasar un salón. Estos salones atraerían al pobre indio como una mosca a la luz. Antes de beber el whisky de una botella, siempre ponían el dedo principal de la mano derecho en la parte superior de la botella y rociaban los cuatro puntos cardinales. No se atrevieron a tomar el primer sorbo. ¿Por qué? Porque según la costumbre india, la historia y estos manuscritos, cuando una persona muere, va a uno de los cuatro lugares: norte, sur, este u oeste, según la conducta y el tipo de muerte. Hoy el concepto es que en esas cuatro direcciones se encuentran los espíritus "*teyome*", los antiguos dioses. Antes de beber, tuvieron que dar el primer sorbo a los cuatro puntos de esquina para evitar el peligro.

Antes de que se pudiera construir una casa, comenzaron, por supuesto, cavando agujeros para los cuatro postes de las esquinas. Antes de que se pudieran establecer los postes, tuvieron que tomar un "Tamal" y enterrarlo en los cuatro agujeros. ¿Por qué? Porque antes de comenzar a construir una casa tenían que dar el primer mordisco a los espíritus

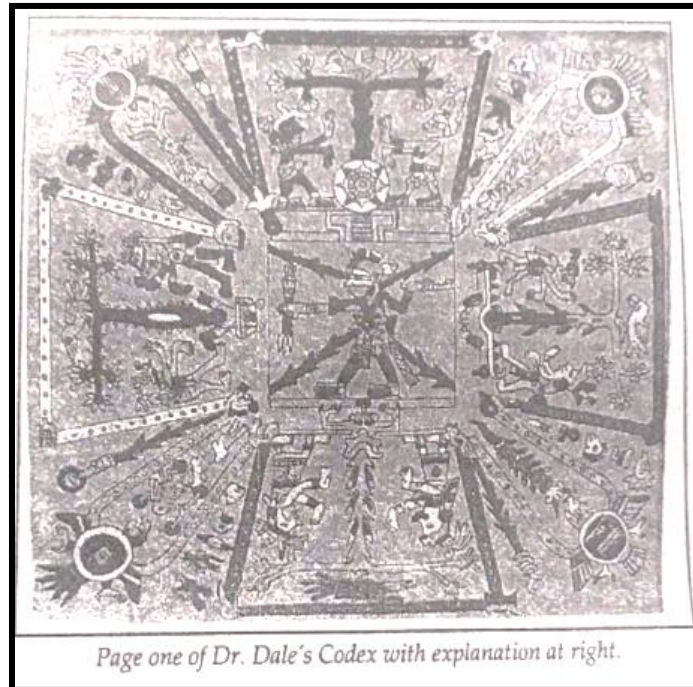
de la tierra. El "Tamal" es lo que se conoce como un tamal grande, hecho de harina de maíz y envuelto en una hoja de plátano.

Lo mismo era cierto en la siembra. Estos manuscritos antiguos daban información que todavía está, en gran medida, viva en la mente subconsciente del indige. Los cronólogos no dejaron registros como estos.

La búsqueda de una palabra para "gloria" resultó infructuosa cuando traduje el Evangelio de Juan. Debido a que no existe tal palabra para "gloria" en los aztecas, tuvimos que formar uno con infijos, sufijos y prefijos.

El Evangelio de Jesucristo es una expresión de la totalidad de la verdad. Gracias a Dios que pudimos ponerlo en el lenguaje de la gente, su palabra en términos que son gentiles y gráficos para ellos. Pasaron dos años en la traducción del Evangelio de Juan.

Al completar esta traducción, Dios proporcionó los medios para ponerla a disposición de los pastores y creyentes indígenas. Nos abrió la oportunidad de adquirir una vieja imprenta. Pertenece a uno de los antiguos alumnos del seminario de papá, el pastor de la iglesia local en Valles. Cuando nos enteramos de que estaba dispuesto a venderlo, papá y yo compramos la prensa con los limitados fondos que teníamos. Después de traer a Tamazunchale, construimos un pequeño espacio para él y comenzamos a imprimir tratados en español y azteca. Sentimos, en nuestra propia experiencia personal, que uno de los mejores traductores debería usar principios indígenas para traducir porciones de la Palabra de Dios, el Nuevo Testamento. Luego, cuando los creyentes comienzan a formarse en las congregaciones, que la gente asuma esa responsabilidad con el traductor y que sea una traducción de la gente, no la traducción de un extranjero. Comenzamos imprimiendo páginas de las iglesias plantadoras.



Los antiguos filósofos griegos y el hinduismo enseñaban que el tiempo y la vida misma eran cíclicos (karma y reencarnación). La visión cristiana del mundo es que la vida y el tiempo son horizontales. Comienza en la eternidad y termina en la eternidad (Dios dio un propósito, plan y destino). La vida tiene significado, propósito, significado, finalidad.

El azteca parece tener una visión del mundo en la que la vida y el tiempo deben necesariamente estar equilibrados; de lo contrario, la destrucción seguiría. Para ilustrar este concepto, hemos copiado la primera página del Codex conocida como Fejervary-Mayer, que hoy se encuentra en el museo de Liverpool, Inglaterra.

Los aztecas tenían dos calendarios: un calendario solar de 365 días y el calendario religioso (*tonalamatl*) de 260 días. Este códice pertenece al sistema "*tonalamatl*". Los cuatro puntos cardinales están dispuestos en la distancia de cuatro cuadrados equilibrados. Los símbolos de los años están ordenados de acuerdo con los cuatro puntos cardinales (círculos de nota). Los ocho dioses también están dispuestos de acuerdo con los cuatro puntos cardinales. El sacrificio de la víctima también se equilibra al tener las partes (cabeza, cuerpo, pierna y mano) de acuerdo con los puntos cardinales.

Toda la vida tenía que ser equilibrada para sobrevivir. Este concepto todavía se puede ver en el estilo de vida si el indio azteca de hoy.

CAPÍTULO 4: PLANTANDO IGLESIAS

Los últimos seis años de ministerio, Estuve en las aldeas evangelizando y plantando iglesias. En ese momento sentí que tenía un dominio del idioma azteca suficiente para presentar el Evangelio. Dios, amablemente, me ayudó a evitar malentendidos usando los términos incorrectos (que podrían ser desastrosos, como la palabra "brujería"). Además, con la ayuda de uno de los estudiantes, comenzamos a hacer un trabajo evangelístico saliendo a las aldeas donde no había trabajo establecido.

¡Cómo recuerdo bien haber ido al pequeño pueblo de Ahuehueyo, justo sobre las montañas desde Tamazunchale! Uno de los trabajadores nacionales había ido allí antes que nosotros para contactarnos, pero luego se le asignó otra parte del grupo. Retomamos el trabajo de evangelismo ahí después de que él había dado el paso inicial.

Entre los hombres a quienes pudimos presentar el evangelio se encontraba un hombre de edad avanzada, Don Margarito, un veterano de la aldea. Quizás fue uno de los líderes porque los indígenas respetan la edad. No solo se convirtió en un creyente, sino que también me relató muchas de las viejas leyendas del indígena azteca, tales como: "El comienzo del maíz, una hermosa leyenda"; "Por qué el pájaro pelirrojo tiene la cabeza o el pecho rojo"; "Por qué la hormiga tiene una cabeza grande y un cuerpo muy estrecho"; "Por qué el leopardo tiene estas manchas"; y "El comienzo del hombre".

En cada cultura, Dios en su maravillosa gracia ha mantenido un rayo de verdad. Puede que no sea muy evidente, pero lo hay. La leyenda del comienzo del hombre ilustra este hecho.

Dios decidió hacer al hombre. Colocó tres rocas en una plancha de tierra. Luego hizo tres figuras de barro. Observe el "barro". Y puso esas tres figuras en la plancha caliente. Allí, por supuesto, su leyenda se rompe. Mientras Dios estaba ocupado con otra cosa, el viejo Diablo decidió tratar de destruir al hombre y la obra de Dios. Añadió más combustible al fuego. De repente, según la leyenda, Dios estaba consciente de que algo ardía. Llegó rápidamente para comprobar, pero descubrió que las tres pequeñas figuras de barro habían sufrido. Uno estaba quemado, y ese es el hombre negro; otra mitad cocinada (como Efraín en el Antiguo Testamento), y ese es el hombre blanco; pero el tercero estaba dorado y era el indígena.

¿Puedes ver? ¡Todos somos el pueblo de Dios! Estoy convencido de que para comprender y presentar el Evangelio, no solo debemos tener un dominio del idioma, sino también el trasfondo semántico de la cultura y la gente.

Cuán intrigantes fueron esos años de aprender el idioma y grabarlo para poder presentar el Evangelio y formar una pequeña congregación. Y a través de esta congregación se podía llegar al área circundante con el evangelio. Muchas veces Dios me recordó el privilegio que tuve de presentar el glorioso Evangelio de Jesucristo a un pueblo necesitado por primera vez.

El pueblo de Ahuehueyo tenía gente especial. Visitamos una casa allí, y al mismo tiempo sugerimos que invitaran a su hijo casado, parientes y amigos a que vinieran a escuchar el Evangelio, lo cual hicieron. El grupo aumentó en número y, finalmente, la cabaña era demasiado pequeña. Se mudaron a otra cabaña y, a medida que el grupo aumentó de tamaño, vieron la necesidad de construir una cabaña más grande para tener sus servicios de adoración. Con el tiempo, eso también se volvió demasiado pequeño. Construyeron uno más grande y luego construyeron un edificio de roca, bastante adecuado, para reunirse semanalmente. Todo esto fue idea suya porque nunca habíamos mencionado un edificio. Dios dirige

Con el tiempo, los creyentes de este pueblo alcanzaron a amigos en un pueblo vecino con el Evangelio de Jesucristo. Algunos de estos llegarían hasta Ahuehueyo, a unas tres millas, a través de un sendero montañoso y accidentado. Ellos mismos hicieron el trabajo sin pedir ayuda financiera a la Misión. Dios bendijo y aquellos primeros creyentes sintieron la necesidad de llegar a otras aldeas con el Evangelio, lo cual hicieron periódicamente.

CAPÍTULO 5: SE ESTABLECE LA MISIÓN INDÍGENA MEXICANA

Amigos en los Estados Unidos fueron informados de nuestro trabajo, pero nunca pedimos fondos. Cuando vinimos a visitar los Estados Unidos, explicamos lo que se estaba haciendo. La gente comenzó a preguntar si habíamos pensado en formar una misión, hasta ese momento solo había sido un ministerio familiar (padre, madre e hijo). Por esta razón, se seleccionó un consejo en los Estados Unidos para reunirse mensualmente para la oración. A ellos podríamos darles información sobre el progreso del trabajo. Cuando llegamos a los Estados Unidos, este grupo nos ayudaría con un itinerario para hablar en acerca del trabajo.

El primer Consejo de la Casa se formó en Columbia, Carolina del Sur, porque papa había sido misionero allí antes de irse a México. Algunas de esas personas todavía recordaban a mi padre. Luego, Columbia se convirtió en el centro de nuestro Consejo de Interior, pero luego se mudó a Filadelfia, Pensilvania, y luego a Nueva Jersey. Estos hombres y mujeres piadosos se reunían sistemáticamente cada mes para orar por el trabajo y mantenernos informados sobre las preguntas que surgieron del público cristiano en los Estados Unidos. Luego se formó e incorporó una misión en el estado de Pennsylvania. Con el tiempo, unos 22 misioneros llegaron a formar parte de la Misión llamada "La Misión Indígena Mexicana". A lo largo del tiempo, la Misión trabajó en cinco tribus indias diferentes: aztecas, totonacas, otomíes, huastecas y zapotecas.

En 1942, el Dr. Anderson, Secretario de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana (norte), visitó México. Durante su visita, nuestro buen amigo Norman Taylor, un misionero de la Iglesia Presbiteriana en México, mencionó el trabajo que se estaba haciendo entre los aztecas como indígena; El Dr. Anderson estaba intrigado porque había sido un antiguo misionero en África. El Dr. Norman Taylor lo llevó a Tamazunchale. Mientras estábamos sentados alrededor de la mesa caminando, no pensamos que hubiera algo inusual en la visita, excepto que estaban interesados en nuestro trabajo.

Después de un período de tiempo, recibí una carta de Nueva York en la que el Dr. Anderson nos informó que loss Presbiteriano y otras cuatro o

cinco misiones habían acordado un proyecto unido, para aprender a trabajar juntos de una manera única para abrir el trabajo en América del Sur entre los indígenas.

Quería saber si serviría como miembro de un comité de cinco hombres para hacer una encuesta a los indígenas desde Ecuador hasta Bolivia para servir como base para este esfuerzo conjunto.

Uno de estos miembros fue el Dr. Davis, un hombre al que ya he mencionado. Había sido misionero en Japón y tenía entrenamiento en el campo de la sociología. Había estado haciendo un notable trabajo de investigación sobre la base económica de la iglesia, cómo la iglesia podía progresar y mantenerse sin mucha ayuda del exterior. Este hombre fue un gran investigador y maravilloso cristiano.

Un segundo miembro fue el Dr. Walter J. Clothier, un misionero de la iglesia presbiteriana en Camerún, África, que ahora estaba de regreso en el Ministerio del Interior en Nueva York. Debía estudiar la salud y las condiciones médicas entre los indígenas. El Dr. Ira W. Moomaw, que había sido ingeniero agrónomo misionero en India, era el tercer miembro del grupo. El Dr. W. Stanley Rycroft, un educador misionero en Lima, Perú, debía ser miembro del comité y coordinador. Me pidieron que sirviera en el campo de la evangelización y la antropología.

Después de mucho pensar y orar, papá y yo acordamos que debía aceptar. Sin embargo, era tiempo de guerra, 1941, y tuve que pasar más tiempo del esperado para obtener mi visa para hacer el viaje. Así, cuando llegué a Balboa, Panamá, donde debía reunirme con el grupo, ya se habían ido a Ecuador. Había traído solo una pequeña cantidad de dinero ya que todos mis gastos para el viaje serían atendidos cuando me uniera al grupo. Durante dos semanas en la ciudad de Panamá tuve que limitarme a dos comidas al día que consistían en una hamburguesa. Me di cuenta de que esto no podía continuar por mucho más tiempo, y contacté a mi padre para que me enviara algo de dinero por telégrafo. Esto llegó solo dos días antes de que pudiera obtener un boleto para Guayaquil, Ecuador.

Al llegar a Guayaquil, el problema era dónde encontrar al grupo en Ecuador. Después de registrarse en un hotel. Me sentí llevado a caminar por la ciudad. Dios dirigió tan gentilmente esto que encontré una tienda propiedad de John Reed. Era hijo de un viejo misionero

veterano de la Alianza Cristiana y Misionera en Ecuador que también representaba a la *American Bible Society* en ese país. Después de conocer al Sr. Reed, Dios me llevó a preguntar si por casualidad tenía alguna idea de dónde podría estar ubicado el grupo. Como habían dejado con él los detalles completos de su itinerario en Ecuador, me informó que estaban en Quito y me dio el número de teléfono donde podría contactarme con ellos. Me dijeron que fuera a Ambato y anunciara mi llegada allí. Esto lo hice y fue un alivio poder unirme al grupo. Menciono todo esto a quién cuán maravilloso Dios guio cada paso del camino y tan gentilmente me proveyó.

Pasamos seis meses visitando desde la parte norte de Ecuador hasta el corredor andino a Bolivia estudiando al indígena quechua y al antiguo indígena inca. Estudiamos su estilo de vida, su cultura, sus necesidades médicas, su tenencia de la tierra y todas las facetas de la estructura social, pero básicamente y más importante, estudiamos cómo comenzar un trabajo entre ellos. Viajamos en coche, siempre que sea posible. Se estaba construyendo la Carretera Panamericana, pero en algunos lugares tuvimos que volar (no había forma de entrar además del avión).

En Ecuador visitamos áreas alrededor de Quito, Ambato, Loja, Cuenca y Guayaquil. En Perú realizamos una encuesta alrededor de Lima, Huaraz, Huancayo y Puno en la orilla del lago Titicaca. Y en Bolivia fuimos a La Paz, Lima, la capital, y a Santa Cruz en las selvas. Incluimos estaciones de misión para obtener información y también hablamos con la gente. Se hicieron todos los esfuerzos posibles para comprender la cultura de las personas y cómo presentarles el evangelio de manera más efectiva.

Creo que el proyecto fue una forma unida y única de cooperar para difundir el Evangelio de Jesucristo. Es un patrón completo que toca toda la vida de la aldea, su cultura y su gente con un solo propósito: alcanzarlos con el Evangelio de Jesucristo. Estos seis meses entre los indígenas de América del Sur nos brindaron una experiencia sobresaliente en la obra del Señor.

CAPÍTULO 6: UN SOLTERO ENCUENTRA UNA COMPAÑERA

En diciembre de 1942, Louise Whiteman vino a unirse a nuestra misión. Ella había estudiado en *Wheaton College* y en *Nyack Bible College*, en Nyack, Nueva York. Después de completar su educación, pasó un buen período de tiempo trabajando en las Montañas de Kentucky bajo la *Scripture Memory Mission*.

Este fue un gran ministerio para una chica de la ciudad que nunca había montado un caballo. Pero la misión le dio un caballo y la asignó un espacio en medio de *vegetación abundante*¹. Como ningún camino pasaba por la casa que fue alquilada, todos los suministros tuvieron que ser traídos en trineo de madera hasta el lecho del arroyo. El establo estaba terminado para el caballo, de nombre Nell, pero la casa no estaba completa y no había letrina. Como la escuela ya había comenzado, fue a visitar las escuelas de una sola sala, dio una lección bíblica y escuchó a los que estaban inscritos en el plan de Memorización de las Escrituras. Los inscritos podrían obtener una Biblia bajo este plan y tuvieron el privilegio de ir al campamento durante una semana en el verano.

Fue aquí donde sintió la necesidad de algún entrenamiento médico si iba a pasar una vida en las áreas rurales como misionera. Ella eligió Toronto, Canadá, para su entrenamiento. Fue allí donde la llamaron para ir a Tamazunchale a asistir a la Doctora Dale en su clínica ya que la Doctora se estaba muriendo de un problema cardíaco. Ella, junto con un par de otros misioneros, pasó un tiempo en Ciudad Valles y luego en la Ciudad de México en la Universidad estudiando el idioma.

El 8 de enero de 1944, Louise y yo nos casamos en la Iglesia Metodista en la Ciudad de México. El Rev. Espinoza fue el pastor y realizó la ceremonia. El matrimonio en la Ciudad de México fue único porque Louise no sabía mucho español y el pastor no sabía inglés. Se decidió que escribiría los votos. ¡Así que este soltero al escribirlas le recordó a Louise cuántas veces había prometido obedecer! Luego fuimos a la casa del Dr. Norman Taylor para la recepción con algunos de nuestros buenos amigos que se unieron a nosotros en este momento de fiesta.

¹ La palabra escrita originalmente es *Grassy Branch*.

Todo había ido tan rápido, y dado que era tiempo de guerra, había escasez de todo. Una misionera le prestó a Louise su vestido de novia, y amigos en la ciudad sacrificaron su azúcar racionada para darla a los Taylors para las recepciones.

Más tarde, Louise y yo fuimos a Taxco en nuestra luna de miel. Nuestra luna de miel debía haber pasado yendo a Nueva York, donde debía presentar un informe al comité de nuestro viaje a Sudamérica. Pero no había pensado en el problema del pasaporte de Louise, porque ella era una estudiante en medio de obtener un pasaporte de inmigración que requiere permiso para salir del país.

Esto significó un día en la ciudad convenciendo a los funcionarios para que hicieran excepciones rápidas para dar el permiso que el Señor me permitió obtener.

A nuestro regreso a Tamazunchale, Louise se unió a mí en el trabajo de campo. No me di cuenta en ese momento del tremendo cambio que Louise experimentó al mudarse de los Estados Unidos a la Ciudad de México, y luego, casi de la noche a la mañana, ir a las aldeas conmigo para trabajar en el campo.

Había estado fuera durante doce años y me había familiarizado con las costumbres, la falta de alojamiento y la dureza del campo, pero Louise no. Recuerdo claramente que partimos para Frijolillo, Louise y yo llevamos a pie durante unas ocho o nueve horas en el calor tropical del verano. Tomamos nuestros suministros en un viejo burro y nos dirigimos a Frijolillo, donde los creyentes habían provisto una de las pequeñas chozas en las que íbamos a vivir.

Cuando entré en la cabaña me di cuenta de lo difícil que sería. Había dos colchonetas para una cama en la esquina, una pequeña mesa y dos sillas, tres rocas sobre un agujero con cenizas para una estufa y lados de bambú que permitieron a todos los niños aprender cómo viven estas personas blancas. Se hicieron arreglos para darle tortillas (tortas de maíz) a esta señora que ni siquiera sabía cómo hacerlas. Como no podíamos comer todo lo que nos dieron, desechamos las sobras por la noche cuando las llevamos al cafetal, que era nuestra letrina. ¡Todo salió bien hasta que los perros del pueblo nos siguieron y pelearon por las tortillas! Estuvimos allí tres meses viviendo en nuestra cabaña de bambú con la gente.

Louise pasó los días atendiendo las necesidades médicas de los miembros de la iglesia en las aldeas vecinas, y yo visité los hogares. Por la noche celebramos un servicio religioso.

¡Nunca olvidaremos esos días! Descubrimos que no podíamos disfrutar de ninguna privacidad durante el día porque los creyentes vendrían a hablar o vendrían por medicamentos. Incluso cuando nos retiramos por la noche, se asomaban por las paredes de bambú.

Ahora recordamos el tiempo en que Louise cocinaba en esas tres rocas, una costumbre típica. Todo lo que había traído con ella era una olla a presión. ¿Te imaginas cocinar con una olla a presión en tres rocas? ¡Todo lo que comimos excepto las tortillas fue cocinado en la estufa de tres rocas! La protección de Dios debe haber estado sobre nosotros. Podríamos haber tenido algunas explosiones.

Un día, Louise y yo bajamos al pequeño arroyo del pueblo debajo de la colina para bañarnos. Pensamos que habíamos encontrado un lugar donde podríamos estar solos para bañarnos, pero, he aquí, notamos que la gente nos había seguido hasta allí para observar. ¡De nuevo, no hay privacidad!

¡Pero fue un privilegio estar con estas personas y compartir nuestras vidas con ellos y ellos con nosotros! Por la gracia de Dios y con el uso de la palabra de Dios y a través de la atención médica, pudimos vivir con las personas e identificarnos con ellas. Nosotros fuimos bendecidos. Tenemos recuerdos maravillosos de aquellos días.

CAPÍTULO 7: CONTINUANDO CON EL TRABAJO DE CAMPO

Hasta 1942, Louise y yo nos dedicamos al trabajo de campo. Pensamos que este sería nuestro trabajo de vida. Ambos disfrutamos estar en las aldeas con los pueblos, ver las necesidades, compartir sus problemas y, sobre todo, compartir con ellos la Palabra de Dios y alentarlos a evangelizar también las aldeas vecinas.

Durante 1946-1947, además de salir a las aldeas con Louise, a menudo salía a pie con algunos de los trabajadores locales. Tuve el privilegio de caminar a las aldeas con Don Ricardo, un hombre realmente dedicado al Señor como pocos hombres. Había sido un soldado en la Revolución y había consumido marihuana, había llevado una vida inmoral y llegó al punto de suicidarse porque se dio cuenta de que no había esperanza en su condición de depravación. Un día Dios se inclinó en gracia y se encontró con este hombre involucrado en la inmoralidad y las drogas, y aceptó a Jesucristo.

Llegó a la escuela bíblica para estudiar durante un período de tiempo, pero debido a la vida que había llevado como soldado y en el ingenio azucarero, su mente no estaba clara y activa.

Un día se nos acercó y dijo: "No puedo aprender mucho más y quiero salir al campo".

En esta ocasión, Louise y yo tomamos el autobús con él hasta Jacala. Después del servicio nocturno, la pareja cristiana en cuya casa habíamos llegado nos dio la única habitación que tenían. Tenían una cama con un colchón, pero nos dieron el colchón. Sacaron el marco al patio para dormir bajo el cielo abierto. El colchón estaba en el suelo. Solo había una o dos ventanas pequeñas y, debido al frescor de la noche, las cerramos y apagamos la luz.

Apenas nos habíamos retirado por la noche cuando nos dimos cuenta de que estábamos cubiertos de pulgas. Aparentemente, el piso estaba habitado por miles de pulgas y comenzaban su trabajo tan pronto como se apagaba la luz. No pudimos salir al patio porque no queríamos hacer un problema de la situación. En consecuencia, pasamos la noche más o menos sentados, y a la mañana siguiente la sábana estaba manchada

de sangre, y tanto Louise como yo estábamos cubiertas de mordiscos. En esas condiciones, Louise regresó a Tamazunchale en autobús ante mi insistencia.

Don Ricardo y yo volvimos a las montañas más allá para visitar congregaciones. Las montañas eran empinadas y escarpadas con senderos estrechos y rocosos. Mientras subía, caminé hacia adelante, caminando mucho más rápido que él. Miré hacia atrás para ver qué tan atrás estaba cuando subíamos la empinada montaña. Noté que sostenía la cola de la mula, llena de suministros de Biblias y otros artículos.

Entonces le indiqué que viniera y le pregunté: "Don Ricardo, ¿qué ha pasado?" Él respondió: "Sabes que sufro de reumatismo, y cada paso que doy es un paso de dolor. Pero una cosa que le he estado pidiendo al Señor es que nunca me permita quedarme incapacitado por completo para que no pueda escalar estas montañas con el Evangelio de Jesucristo". Mientras continuaba trabajando en el campo, llegó el momento de esa fatídica noche en que lo sacaron y lo asesinaron en las montañas. ¡Qué bendición! ¡Qué inspiración! Vivir con este hombre, caminar con él, orar con él y compartir con la gente el Evangelio de Jesucristo.

CAPÍTULO 8: LA CASA HOGAR ES FUNDADA

En 1948, mi padre nos pidió a Louise y a mí que nos uniéramos al personal en la sede de Tamazunchale de la *Misión Indígena Mexicana*. Louise y yo habíamos planeado vivir en las aldeas con la gente y dedicarnos a trabajos médicos, evangelismo y plantación de iglesias. Mi padre estaba llegando a la edad en la que necesitaba ayuda. Hubo varios maestros nacionales que podrían haberlo ayudado, pero me pidió que viniera a unirme al personal docente y a Louise para que se hiciera cargo de la Casa Hogar.

Déjame decirte algo sobre el comienzo de la Casa Hogar. Cuando mi madre vio que su salud estaba mermando y que no podía continuar manteniendo el hospital con pacientes bajo su cuidado durante el día y la noche, sintió que la clínica debería continuar. Sin embargo, sentía que la parte trasera del edificio debería convertirse en un hogar para niñas indígenas y mestizas.

Había oído en el edificio municipal que una niña indígena de unos doce años se casaba con un hombre de treinta y cinco. La idea se apoderó de la mente de mi madre de que una niña de doce años, proveniente de una aldea indígena, no conocía los primeros principios de ser esposa y manejar las responsabilidades del hogar.

Dios puso este deseo sobre su corazón, y mi padre estuvo de acuerdo, que el edificio del hospital, con la excepción de la clínica, debería convertirse en un hogar para niñas indígenas. Esto les daría la oportunidad de recibir una educación, tomando en cuenta que las escuelas eran escasas en las aldeas en ese momento. También se les proporcionaría un hogar para vivir mientras asistían a la escuela pública, y aún más importante, un lugar donde pudieran recibir enseñanza cristiana, vivir en un hogar cristiano y recibir capacitación en primeros auxilios para prepararlos para el trabajo de su vida como diaconisas o esposas. Así nació la Casa Hogar.

La señorita Lile Timbers estaba a cargo de la casa al principio, y luego Berniece Duren, quien era la secretaria de mi padre. Un día mi padre llamó a Louise a la oficina y le preguntó si ella se haría cargo de la responsabilidad del cuidado de las chicas de la Casa Hogar. Era difícil para ella aceptar esta encomienda, lo que significaría menos tiempo en las aldeas. Ella prometió que lo haría durante un año mientras él

encontraba a alguien más, pero este año continuó hasta que dejamos el campo.

El grupo de chicas aumentó en número. Representaba una maravillosa oportunidad de preparar a cada una de estas jóvenes para el trabajo de su vida. Muchas de ellas terminaron el sexto grado en la escuela pública y luego se convirtieron en estudiantes de la escuela bíblica. Las niñas mayores pasaron los fines de semana en las aldeas ayudando con el evangelismo infantil y tocando sus acordeones para los servicios. Durante la temporada de lluvias, aprendí que la pieza de plástico que les dieron, ellas las ponían alrededor de sus acordeones para protegerlos de la lluvia. Un gran porcentaje de estas chicas terminaron y salieron como diaconisas.

Cuando Louise se hizo cargo, vio la necesidad de una preparación más exhaustiva para estas chicas. Venían de pueblos en las montañas vestidos con *trajes típicos*², y la presión social en Tamazunchale era muy aguda en ese momento. Como éramos conocidos como "hijos del diablo", la persecución era desenfrenada; La presión social era fuerte. Era necesario que Louise construyera algunos bancos y los llevara a la escuela porque a estas chicas no se les daba un lugar para sentarse. Y luego, en la providencia de Dios, la Sociedad Estadounidense de la Ciudad de México comenzó a proveer a estas niñas.

Pero lo mejor de todo durante este tiempo, Louise, con la ayuda de una de las ayudantes nacionales, Piedad Martínez, formuló un programa de capacitación para estas niñas. Mucho antes de que amaneciera, las chicas preparaban el desayuno a base de tortillas, etc. Toda la casa era administrada por las muchachas y por Piedad Martínez. Se les dieron bases de doctrina cristiana y se practicaba la memorización de versículos para aprender, así también Louise les enseñó primeros auxilios en la clínica y cómo administrar inyecciones. Luego, periódicamente, había seminarios sobre partería. También se les enseñó a tocar el acordeón y un órgano. Cuando terminaron el sexto grado, estaban bien preparadas.

Hubo oposición en las escuelas, como mencioné anteriormente. En el camino a la escuela muchas veces las niñas fueron acosadas por niños

² Se refiere a la indumentaria típica de las personas nativas de la región.

traviesos que habían sido alentados por los adultos a maltratar a estas niñas. El problema fue manejado por la oración de las niñas. No se quejaron, pero en la oración antes de comenzar la escuela se notó que pedían la protección del Señor.

La respuesta llegó así: un vecino se enteró del maltrato y, dado que jugaba a las cartas con el alcalde cada vez que podía, le mencionó a este funcionario que este problema debía detenerse. Luego las chicas llegaron a casa para contar cómo un policía se había detenido para caminar con ellas hacia y desde la escuela. Siempre llevaban todas sus peticiones al Señor en oración. Y siempre, Dios proveyó.

Lo que aprecié enormemente fue que Louise había inculcado en las mentes de estas niñas desde los seis años de edad, que eran cristianas en ese entorno, así como en todos los demás. Se encontrarían con la oposición muchas veces. En lugar de buscar la protección de las autoridades, lo que podríamos haber hecho en ese momento, Louise había inculcado en la mente de estas niñas que en sus vidas podrían enfrentar una sociedad hostil, oposición, persecución y dificultades como buenos soldados de Jesús. Cristo. Tenían suficientes armas: el poder de la oración, su vida santa y su dependencia de la protección y la gracia de Dios.

A menudo, muchas peticiones de oración escritas en pequeños pedazos de papel que provenían de pueblos en las montañas, durante el camino se las hacían llegar a las niñas. Con tantas personas en un área reducida, tenían poca privacidad para orar, así que primero fueron al cafetal para orar de forma privada. Una vez más, sin ninguna solicitud de nadie, decidieron conseguir material y construir una pequeña casa de oración detrás del dormitorio.

Estas jóvenes aprendieron a temprana edad sobre el valor de la oración prevaeciente y el privilegio de reclamar la victoria ganada en el Calvario en el nombre de Jesucristo sobre cada circunstancia que se les presentaba.

CAPÍTULO 9: ESTABLECIENDO UNA ESCUELA BÍBLICA

Mis responsabilidades en la Escuela Bíblica fue ser Director y maestro. Fue un privilegio y una alegría preparar a los trabajadores nacionales para salir a evangelizar en las aldeas. Los fines de semana, Louise y yo también salíamos con los estudiantes.

Más tarde, el gobierno comenzó a construir carreteras provisionales en algunas de las áreas. Debido al tiempo limitado, el sábado y el domingo fueron los únicos días en que podíamos salir a las aldeas. Para el lunes por la mañana todos teníamos que volver. Aprovechamos para viajar, cuando era posible, una vieja camioneta que habíamos comprado en la Ciudad de México. Llevamos un automóvil cargado de estudiantes con nosotros, y en el camino seríamos testigos. A veces llegamos a dos o tres congregaciones en un día.

Al principio, no alentamos la idea de un pastor del exterior como pastor de las ovejas, sino que los ancianos del grupo deberían ser los maestros, los supervisores y los que organizaran la vida de las congregaciones. Muchos sábados y domingos por la mañana y algunos domingos por la noche, tuvimos el privilegio de asistir a estos servicios para escuchar a los ancianos hablar. Ocasionalmente hablamos, pero la mayoría de las veces alentamos a los ancianos a continuar con su servicio de predicación regular. Esos ancianos dieron algunos mensajes excelentes usando ilustraciones hogareñas y presentando una verdad simple en el idioma de la gente. Regresamos tarde por la noche regocijándonos por el privilegio de estar en esos pueblos.

Mi padre fundó la Escuela Bíblica en 1931 con tres humildes indígenas aztecas. Con el tiempo la matriculación aumentó. Algunas veces había hasta sesenta estudiantes preparándose para la obra del Señor. Algunos de los hombres que entraban podían leer muy poco español, pero tenían un sentido de vocación divina. Sabían que habían sido llamados por Dios para entrar en el centro de capacitación para obtener conocimiento que les permitiera servir en la iglesia local como ancianos y trabajadores y ayudar a la congregación a llegar a nuevas aldeas. Algunos se quedaron un año y volvieron para participar como ancianos y como maestros en sus congregaciones locales; otros querían más entrenamiento y permanecieron dos o tres años. Algunos visitaron

diferentes congregaciones como maestros de la Biblia con el mismo principio que los *Methodist circuit riders*³.

Durante el tiempo que estuvimos en la escuela bíblica, yo seguía siendo director de campo y director asociado de la Misión Indígena Mexicana que mi padre había fundado. Con un personal misionero limitado, todavía tenía que cuidar el campo de Tamazunchale, que en ese momento incluía parte de Veracruz, parte de Hidalgo y parte de San Luis Potosí.

Mi hermano mayor Jesse vino de Bogotá, Colombia, para unirse a nosotros en el trabajo en Tamazunchale, dejando su puesto como profesor en Bogotá. Su experiencia, su conocimiento y su dedicación fueron un gran activo para este ministerio. Después de estudiar en el seminario en Pittsburgh, realizó trabajos de posgrado en el *Princeton Seminary*. Luego enseñó durante un año en la escuela misionera en Coyoacán, México, D.F. Debido a complicaciones legales, no pudo continuar, lo que lo obligó a regresar a los Estados Unidos. Pudo encontrar un puesto en el *Maxwell Junior College* en Carolina del Norte, donde enseñó durante un par de años. Al regresar a la Ciudad de México, enseñó durante varios años en la escuela preparatoria del Colegio Americano Presbiteriano. Luego fue invitado a ir a Bogotá para enseñar en el Colegio Americano allí. Finalmente, después de años de estar en Colombia, donde Dios lo usó en gran manera para llegar a los hombres del Senado por medio de radio, literatura y clases, llegó a Tamazunchale.

Este hecho fue una respuesta a la oración de mi Padre. Jesse enseñó durante dieciocho años en Tamazunchale con nosotros en la Escuela Bíblica. Le dio a la escuela el beneficio de su experiencia y capacidad de enseñanza.

³ Es un tipo de rol ministerial metodista que se originó en Inglaterra por John Wesley. La primer persona que fungió este rol fue Robert Strawbridge en 1764, quién arribó a las colonias inglesas en el continente americano. Los *circuit riders* eran las personas encargadas de recorrer grandes distancias a caballo y propagar el evangelio en zonas rurales. Cada circuito de congregaciones comprendía hasta 25 o 30 lugares de reunión y estaba bajo supervisión de un pastor metodista, el cual podría tener varios asistentes laicos. Cualquier joven que pudiera predicar y estuviera dispuesto a montar a caballo durante semanas sobre un país salvaje podría convertirse en un asistente y finalmente en un *circuit rider*.

Cada mes llevaría a cabo una noche literaria para que los estudiantes escribieran poesía, debatieran y dramatizaran algunas escenas bíblicas en un contexto indígena. Los creyentes vendrían de las aldeas para asistir a estos dramas. Jesse y yo vivimos muchos buenos momentos de comunión. Su conocimiento de la literatura latinoamericana fue fantástico y compartió su conocimiento conmigo. Disfrutamos charlando sobre nuestra infancia y los dolores de crecimiento. Jesse contribuyó enormemente al éxito de nuestra Escuela Bíblica.

Además de enseñar y salir a las aldeas durante el fin de semana con los estudiantes, todos los hombres que se dedicaban a la evangelización en las aldeas y todos los trabajadores nacionales en el campo de Tamazunchale vendrían a Tamazunchale para un fin de semana de comunión, oración, informes, estudio bíblico, asesoramiento y compartir cada mes. Este fin de semana fue una gran fuente de aliento y ayuda para estos hombres que durante todo ese mes sufrieron dificultades como buenos soldados de Jesucristo. Estaban dando palabra del Señor al mundo celosamente y sinceramente, motivados y capacitados por el Espíritu Santo para ayudar a las congregaciones a crecer en la gracia y el conocimiento de su Palabra. Después del fin de semana regresarían a sus respectivos campos. La idea era que estos trabajadores nacionales no pastorearían, pero a cada uno se le asignó un área definida. Su ministerio era evangelizar nuevas áreas y establecer congregaciones en esa área.

Algunos de esos hombres sufrieron persecución y encontraron mucho peligro, pero que yo sepa se mantuvieron fieles a la doctrina y a la obra del Señor Jesús en la cruz del Calvario y Su resurrección.

Durante este tiempo, nos esforzamos, cuando fue posible, por organizar seminarios en Tamazunchale. Descubrimos que algunos de estos ancianos que eran fieles en sus responsabilidades en la congregación local periódicamente tenían que venir a la fraternidad con los otros ancianos de la congregación, comer juntos, dormir en el mismo dormitorio y recibir instrucción. Estas clases incluían temas y doctrinas que se necesitaban en las respectivas congregaciones. De nuevo, fueron tiempos con abundantes bendiciones.

Pasamos una semana durante el verano cuando las clases en la escuela terminaron con cincuenta o más ancianos y laicos activos en las congregaciones que vendrían por un período de estudio. Trajeron

parte de su propia comida. Les ofrecimos alojamiento en el dormitorio de la escuela bíblica. Nuevamente, qué gran bendición fue para nosotros personalmente estar con estos hombres tan activamente involucrados en las aldeas. Esta semana en Tamazunchale proporcionó tiempo para una comunión rica, para orar, para meditar, para estudiar y para planear un acercamiento a las congregaciones locales y evangelizar en sus respectivos campos.

Nunca puedo olvidar aquellos días de comunión que aprecio mucho y que me enriquecieron enormemente. Cómo agradezco a Dios por esos ancianos.

CAPÍTULO 10: USANDO LAS COSTUMBRES PARA BENEFICIAR A LAS IGLESIAS

Mientras estudiaba las costumbres y la cultura del indígena azteca, descubrí que aquellos que tenían posiciones de poder en las aldeas eran conocidos como "*huehuetlacame*"⁴, viejos. No eran necesariamente viejos en años, pero sí eran viejos en experiencia. Habían alcanzado este "reconocimiento" mediante un proceso de aprendizaje, buen entendimiento, discernimiento y sabiduría. La mayoría de ellos comenzaron cuando eran hombres jóvenes y solteros, a los cuales se les llamaban "*topiles*"⁵, quienes hacían mandados para el juez durante su tiempo libre. Como se les encontraba fieles y capaces, se les daba una posición más alta. A medida que se acostumbraban a sus responsabilidades y se convertían en una parte integral de la aldea, se les daba un ministerio superior. Eventualmente, si la aldea y los ancianos veían que estos hombres en preparación mostraban cualidades de liderazgo y buen juicio y entendían las necesidades de la gente, se convertían en jueces de la aldea. Esto de acuerdo con las costumbres indígenas, no una formación legal en una escuela de la Ciudad de México. Este era un juez en términos de lo que era correcto e incorrecto en lo que respecta a la aldea y lo que era lo mejor para la aldea.

Después de que un hombre terminaba de servir como juez durante uno o dos mandatos sin sueldo, se le hacía un recuerdo del antiguo consejo, se le daba el título de viejo "*huehuetlacame*". Vi este principio como una gran ventaja si pudiera aplicarse en la plantación de iglesias. En el entrenamiento de liderazgo dentro de la congregación debe haber un proceso de aprendizaje para que la congregación tenga libre elección con ayuda externa para preparar a sus propios líderes, ya que son habilidades, buen juicio y experiencia aplicada en sus hombres. Cuando había diez creyentes bautizados en una congregación, seleccionaban a sus propios ancianos. Muchos de los jóvenes

⁴ En náhuatl *Huehue* es viejo y *Tlacame* es hombres o personas.

⁵ En náhuatl *Topil* se refiere al "Bastón de mando" y se refiere a aquella persona que se desempeña como "alguacil" u oficial menor de justicia en un pueblo indígena.

comenzarían el proceso de capacitación visitando nuevas aldeas y sirviendo a los ancianos. De este grupo algunos vinieron a la escuela para capacitarse; sin embargo, la mayoría de ellos no lo hizo. Los hombres con responsabilidades familiares no podían dejar a sus familias para venir a Tamazunchale para recibir capacitación en una escuela bíblica. Estos eran a menudo algunos de los hombres con los que teníamos seminarios de entrenamiento una vez al mes durante un fin de semana o la semana especial de entrenamiento durante el verano. Algunos también vinieron a Tamazunchale por varios días o quizás una semana fuera de las aldeas, dependiendo de la época del año en que estaban libres de sus responsabilidades de trabajo de campo. Cabe destacar que estos seminarios se centraron en la iglesia. Para ayudarnos, invitamos a hombres de la Ciudad de México como el Dr. Frederick J. Huegel, quien fue un misionero dedicado y un gran amigo de la familia y de nuestro trabajo, y John Thomas, otro hombre activo en el evangelismo en México.

Los maestros de la escuela bíblica impartieron varios cursos. A veces, los estudios trataban directamente con la iglesia, tales como: ¿Qué enseña la Biblia acerca de la iglesia? ¿Cuál es el significado de la palabra iglesia? ¿Cuál es el carácter de la iglesia local? ¿Qué relación tiene la congregación local con otras congregaciones?

Hubo cursos sobre evangelismo, cómo llegar a las personas con el evangelio en sus respectivos pueblos y cómo abrir nuevas áreas. A veces, un curso sería sobre las sectas porque era sólo una cuestión de tiempo con carreteras y caminos en construcción para que las sectas comenzaran a llegar. Los ancianos, maestros y evangelistas necesitaban saber sobre las falsas doctrinas que estas sectas enseñaban. Luego, con la Palabra de Dios, podrían contrarrestar las falsas enseñanzas de las sectas con la verdad bíblica.

Otros temas a estudiar fueron los relacionados con los tiempos, las circunstancias y la necesidad del evangelismo, el crecimiento de la iglesia y la madurez en la vida cristiana. Qué tiempo de compañerismo disfrutamos con estos líderes de las congregaciones que habían venido, trayendo algo de su propia comida para pasar estos días en estudio. Estos seminarios se realizaron periódicamente mientras nos mantuvimos en contacto con el campo Tamazunchale.

Además de estos seminarios se realizaron clases de extensión. Los miembros del personal docente de la escuela bíblica de Tamazunchale

salían semanalmente a las congregaciones vecinas para dar clases. Con el paso del tiempo desarrollamos un programa definitivo. Cada maestro pasaba una tarde a la semana impartiendo estas clases de extensión con material impreso para que los hermanos de las comunidades lo estudiaran durante el resto de la semana. Cuando volvimos a reunirnos, pudimos comprobar lo que se había aprendido y qué conocimientos y enseñanzas adicionales deberían tener. Estas clases de extensión sirvieron a un propósito definitivo para enseñar en la congregación local. Sabíamos que todo hombre que llegaba a Tamazunchale para asistir a la escuela bíblica no era un líder potencial. Incluso los jóvenes que querían una mayor educación en el conocimiento cristiano no fueron probados como líderes. Otros lo hicieron con cualidades de liderazgo, por supuesto. Al llevar a cabo estos seminarios y clases de extensión semanalmente, las congregaciones locales se beneficiaron enormemente y no se quedaron solas.

Por este método, incluso los ancianos de la congregación no se quedaron solos para enfrentar problemas. Sentimos que al hacerlo, estos ancianos de la congregación estaban más capacitados para enseñar, visitar y trabajar en el alcance evangelístico en la congregación local.

En estos seminarios, no era solo la enseñanza, sino también las lecciones mimeografiadas las que podían seguir estudiando en sus congregaciones locales. Este material consistió en algunos libros y una presentación simple de la verdad bíblica para que ellos la estudiaran en casa. También les dimos a estos hombres bosquejos para los mensajes: bosquejos simples basados en la verdad bíblica y pasajes de la Biblia para ayudarlos en el estudio en la preparación de sus mensajes durante la semana.

Creo que estos hombres, a través de un período de preparación, aprendizaje, seminarios y clases de extensión, pudieron crecer y cumplir su ministerio como maestros, supervisores y líderes en la vida de la iglesia y en el alcance evangelístico de la congregación local.

CAPÍTULO 11: LA IGLESIA INDÍGENA

Estoy convencido de que Dios planeó la iglesia local para que cada creyente tuviera un ministerio de acuerdo con los dones que da el Espíritu Santo (1 Corintios 12), y que estos miembros tuvieran la oportunidad de ejercer estos dones en la vida, en el ministerio, función y alcance de la iglesia local. Todo creyente debe reconocer sus dones, y la congregación debe responder permitiendo que los miembros tengan la oportunidad de ejercer estos dones. Creemos que la iglesia normal es una congregación en la que el liderazgo no está en manos únicamente de un hombre, sino en un grupo, cada uno ejerciendo los dones que Dios ha dado en función total de la iglesia y el alcance total de la iglesia con el Evangelio de Jesucristo.

El tiempo ha demostrado que para ser el tipo de iglesia que puede ser fructífera, eficaz, autosuficiente, autónoma y autopropagable, debe ser una iglesia que encaje con la estructura básica de la cultura de la gente. Hace años, la iglesia indígena se definía como autopropagable, autogobernada y autosuficiente, lo cual es realmente un concepto excelente, pero había una falla porque, aunque el concepto de iglesia era bíblico, contenía demasiado de la cultura estadounidense. La cultura indígena tiene muchos factores y rasgos que son valiosos, no paganos, que le dan a su cultura solidaridad, función y objetivos. En las iglesias locales del campo de Tamazunchale, se inculcaron estos factores. Ahora tenemos en mente un pequeño circuito de iglesias que establecí en estos pequeños pueblos. Nunca han tenido un pastor del exterior. Los ancianos han enseñado.

Usted puede preguntarse, "¿Están calificados?"

Sí, de hecho, a través de seminarios, a través de clases de extensión, a través de bosquejos impresos de la literatura que les dimos, puedo atestiguar que lo son. Asistí a esos servicios sin avisarles que venía. No hablé; Escuché. A menudo, estos ancianos estaban descalzos con pantalones y camisas hechos mano. Personas humildes, se podría decir, pero eran hombres que conocían la Palabra y fueron guiados por el Espíritu para explicar y presentar el Evangelio de Jesucristo. Ese pequeño circuito y varios otros circuitos del mismo tipo se reunían todos los meses, rotando de una congregación a otra. Mensualmente, estos ancianos de las siete iglesias se reunían durante un día para comer juntos, adorar a Dios, discutir sus problemas y discutir sus planes.

Tuvimos el privilegio en 1992 de una breve visita a Tamazunchale para visitar una de estas reuniones mensuales en un lugar llamado Nexcuayo. Luisa y yo nunca olvidaremos nuestro entusiasmo y enriquecimiento al ver a estos hombres (sólo éramos observadores) manejar sus respectivos problemas eclesiásticos, planear alcanzar nuevas aldeas y planear el crecimiento de la iglesia y la vida de la iglesia. Sí, este concepto de la iglesia está de acuerdo con las Escrituras: principios indígenas basados en las Escrituras que incluyen rasgos culturales que son esenciales para la vida de esa cultura.

Damos gracias a Dios por estos ancianos en las iglesias locales en el campo de Tamazunchale. Algunos son mestizos y otros indígenas, pero son líderes que conocen sus propias congregaciones, que han sido elegidos por la congregación y que han sido capacitados mediante el aprendizaje en una congregación local. Son hombres respetados reconocidos por la congregación como hombres de sabiduría, discreción y vida piadosa. Aunque es posible que el mundo nunca escuche sobre ellos ni los reconozca académicamente, estos son hombres elegidos por Dios y preparados por la congregación que aman a la gente y están dispuestos a dedicar tiempo, oración y esfuerzo para edificar su congregación en el conocimiento de la Palabra de Dios y en la vida espiritual.

CAPÍTULO 12: PERDIENDO A UN SER QUERIDO

Mientras todavía estaba soltero, yendo a las aldeas a plantar iglesias y evangelizar también, regresaba una vez al mes a mi casa en Tamazunchale para conseguir ropa limpia y pasar tiempo con Mamá y Papá. Por la noche nos sentábamos alrededor de la mesa de la sala sobre la que se colocaba una lámpara de Aladino, nuestra única fuente de luz. No teníamos electricidad ni mucho menos teléfono.

Durante mi ausencia, mi Madre habría leído algunos de mis libros de antropología para que cuando yo la visitara pudiera discutir conmigo uno de los temas de antropología mientras Papá estudiaba. Al repasar esos días que pasé en casa con mi Madre y mi Padre, valoro el tiempo de rico compañerismo que disfrutamos. Esas horas alrededor de la vieja lámpara de Aladino con mi Madre y yo conversando sobre el trabajo de campo, mis experiencias y temas de antropología son, de hecho, recuerdos preciados.

Para el desayuno, al menos una vez, cuando estuve allí durante un fin de semana, mi Madre hacía pasteles de maíz⁶ para agregar al desayuno. Eran recuerdos felices. Este era el compañerismo que necesitaba mucho estando a menudo solo en las aldeas.

Recuerdo también que cuando estaba en casa por la noche, Mi madre tenía ataques severos de angina mientras soportaba un dolor intenso, y mi Padre y yo no podíamos llamar al único médico de la ciudad porque teníamos miedo de hacerlo. Dado que el fanatismo era desenfrenado y la presión social era aguda, francamente teníamos miedo de pedir la ayuda de un médico local por temor a que pudiera causar daños deliberadamente. Como resultado de este miedo, Papá y yo pasamos nuestro tiempo en oración mientras mamá tenía estos severos ataques cardíacos.

A la mañana siguiente volvía a la clínica como de costumbre, pero cuando el dolor agudo era tal que no podía ir a la clínica, veía a sus pacientes en la cama para recetar a los enfermos.

⁶ La palabra original es "*Hoe*" cakes, es un tipo de pan de maíz, sin levadura hecho de la masa más simple (harina de maíz, agua y sal), se fríe en un sartén, es un platillo común del sur de los Estados Unidos.

Con el tiempo, la condición de mi Madre empeoró y ella aceptó con calma ese hecho. Un día le comentó a mi Padre que le parecía prudente venir a Estados Unidos para recibir atención médica.

Como estaba en casa a esa hora, todos partimos de Tamazunchale muy temprano por la mañana en un viejo Chevy gastado; sin embargo, estaba en buenas condiciones. Salimos de Tamazunchale a la luz del día para conducir hasta San Antonio, Texas, donde mi Padre había podido contactar al Hospital Nix, para reservar un lugar para mamá.

Como nos dimos cuenta de que la salud de Mamá requería atención médica rápida, manejamos con firmeza, pero cuando llegamos a Victoria sentimos que Mamá necesitaba descansar. Mi padre y yo alquilamos una habitación en un hotel para que mi Madre pudiera descansar un par de horas antes de volver a empezar. En dos ocasiones diferentes en algunas curvas cerradas, me quedé dormido un momento despertando sorprendido y sobresaltado. Dios nos cuidó durante el camino, él mantuvo nuestro coche en la carretera porque yo conducía tan rápido como lo permitían las condiciones. A medianoche estábamos en San Antonio.

Allí internamos a Mamá en el hospital. Me quedé con Mamá y Papá unos días hasta que el médico pensó que estaba bien que regresara a México. Mi Padre se quedó en el hospital cuidando a mi Madre.

Regresé a México en autobús. Había estado en casa apenas dos o tres días antes de que llegara un telegrama de mi Padre que decía que mi Madre estaba gravemente enferma.

Mi búsqueda de transporte de regreso a los Estados Unidos comenzó de inmediato, y encontré un viejo autobús que iba hacia el norte a las 10:00 p.m. esa misma noche. Como no había asientos vacíos, me senté en una vieja caja. El autobús llegó a Laredo a la luz del día. Al encontrar una cabina telefónica, llamé a Papá al Hospital Nix para preguntar por Mamá. Mi Padre respondió que solo un par de horas antes, Mamá se había ido para estar con el Señor.

Mientras me dirigía a San Antonio, sentí la pérdida tremendamente y la impresión fue profunda. Pero mi Madre había sido fiel a su llamado hasta el final, un hecho que me dejó un brillante ejemplo. Doy gracias a Dios por ese ejemplo.

CAPÍTULO 13: PRODUCIENDO PROGRAMAS DE RADIO

En una ocasión, cuando Luisa y yo íbamos a una aldea indígena, notamos que los indígenas llevaban pequeñas radios de plástico mientras caminaban.

Me volví hacia Louise y le comenté. "Aquí hay otra vía para llegar al indígena con el Evangelio".

En Ciudad Valles supimos que la gerente de una de las estaciones de radio estaba dispuesto a permitir la programación religiosa. Nos la presentaron, y solo después nos enteramos de que el sacerdote católico local era dueño no solo de la línea de autobús, sino también de las dos estaciones de radio en Ciudad Valles. Pero la gerente de la estación XECV, al convertirse en una buena amiga nuestra, también simpatizó con el evangelio. Cuando llevábamos nuestras cintas para los programas de radio, hablábamos de profecías y temas que le interesaban. Luego le dimos una Biblia Scofield y con el tiempo se convirtió en una amiga cercana.

Cuando viniera a visitarnos a Tamazunchale, sería una prioridad pasar tiempo charlando con ella. Gracias a su amabilidad, pudimos conseguir un programa de radio en español en la estación XECV, que era una estación de radio con una fuerte presencia. Para 1976 también pudimos obtener un programa en la estación XETR, donde tuvimos otra oportunidad de presentar mensajes del Evangelio.

En una ocasión, la más grande de estas dos estaciones de radio nos preguntó en Navidad si Luisa y yo, además de nuestro programa, si podíamos producir algunos pequeños anuncios (dos o tres minutos) sobre la navidad. Aprovechamos esta oportunidad. Más tarde, cuando hubo ciertas ocasiones especiales, se nos pidió que hiciéramos estos pequeños anuncios sobre un tema de actualidad como los Juegos Olímpicos. Dios abrió muchos caminos a través de este ministerio radial en Tempoal en idioma huasteco⁷. La gerente de ambas estaciones nos

⁷ Se refiere al dialecto *teenek*, el cual se divide en 3 variantes (de occidente, de centro y de oriente) se habla en algunas zonas de San Luis Potosí y de Veracruz.

dio consideraciones y buenos horarios de radio. ¡Cuánto agradecemos a Dios por este punto de contacto por radio!

Posteriormente se nos ocurrió la idea de comprobar si era posible producir una parte de ese programa de radio en Huejutla (un centro de población azteca), a día y medio de Tamazunchale hacia el este. Entrevistamos al gerente, quien era de Oaxaca y luego de varias conversaciones con él, se desarrolló una amistad. Descubrimos que era liberal. Pero Huejutla también era el centro mismo del catolicismo romano en esa área. Allí había un seminario católico romano que era conocido por ser muy conservador y realmente beligerante, abiertamente. Hubo un tiempo en que el obispo estaba tan en contra del gobierno que fue expulsado del país.

Más tarde supimos que el sacerdote católico, posiblemente el obispo, trató de intervenir para que no pudiéramos continuar el programa en Huejutla en azteca⁸. Pero el gerente se mantuvo firme. Estamos agradecidos de poder continuar. Hubo mucha oposición, pero Dios superó esta oposición.

Luisa y yo salimos en una ocasión por el horrible camino a Huejutla. Ese domingo por la mañana, mientras conducíamos más allá de San Felipe, queríamos ir de compras a un pequeño pueblo, justo en el momento en que se transmitía nuestro programa.

Mientras escuchábamos, uno de los indígenas salió a la calle donde estábamos estacionados y dijo: "Acabamos de escuchar al padrecito hablando por la radio".

Más tarde recibimos una carta de una monja que había escuchado el programa y también de un sacerdote católico que vivía en el sur de Huejutla. Recibimos un aviso de que en las montañas donde era difícil viajar a caballo, la gente escuchaba estos programas de radio en dialecto azteca. Esta tribu pertenece a la familia lingüística maya de Yucatán y de Guatemala. Posteriormente pudimos transmitir un programa en la emisora de radio de Huachinango, Puebla, en español. Todos estos programas eran autosuficientes. Nunca mencionamos quién estaba hablando; nunca presentamos la necesidad de dinero; y para evitar cualquier contacto personal, ni siquiera usamos el apartado de correos de la Misión. Alquilamos un apartado de correos separado para los programas de radio. En una ocasión, unos hombres llegaron a

⁸ Se refiere al dialecto *náhuatl*.

Tamazunchale y fueron a la oficina de correos para averiguar dónde vivíamos.

En todos esos años hasta 1979 pudimos transmitir. Las donaciones vinieron de amigos en los Estados Unidos y algunos de México para apoyar nuestro trabajo. Nunca solicitamos fondos y, sin embargo, Dios proveyó maravillosamente nuestra necesidad financiera. También pudimos presentar un mensaje en español en una de las estaciones en los Estados Unidos cerca de Pharr, Texas, durante siete años.

Cómo agradecemos a Dios que abrió este medio de presentar el Evangelio donde nunca podríamos ir personalmente debido al terreno accidentado que hace más imposible viajar y donde el fanatismo bloquea el camino. Y sin embargo, el mensaje del Evangelio de Jesucristo fue transmitido por aire a las montañas de esa zona.

CAPÍTULO 14: LA UNIÓN DE IGLESIAS EVANGÉLICAS

Después de un tiempo, los programas de plantación de iglesias llegaron al punto en que ahora se organizaron en varias congregaciones. Creíamos que cuando los creyentes adultos se reunían para adorar, debían tener algún tipo de organización para crear unidad y mantener su testimonio cristiano.

Los ancianos, como he mencionado antes, eran los líderes seleccionados por el grupo y otros hombres estaban siendo entrenados mediante el discipulado para el liderazgo. Se nos ocurrió la idea de que sería bueno para algún tipo de interrelación entre las diferentes congregaciones. Una razón entre muchas fue la siguiente: que una congregación local allá en las montañas se sentía algo aislada. Necesitaban compañerismo y aliento con otros grupos ya que la persecución era desenfrenada en ese momento. Algunas de las pequeñas iglesias con techos de hierba habían sido quemadas y las vidas de muchos de esos creyentes estaban en peligro. Necesitaban sentir que eran parte de las otras congregaciones, todos miembros del cuerpo de Jesucristo en esa área aislada.

Como resultado, el 7 de noviembre de 1945, se formó la Unión de Iglesias Evangélicas en México para unificar a todas estas congregaciones. Se seleccionó y se nombró un Comité Ejecutivo para dirigir el trabajo. La mayoría eran nacionales, algunos trabajadores y algunos laicos. Esta organización se reunía todos los meses para recibir noticias de cada congregación, mantenerse en contacto con sus actividades durante el año y ser de ayuda a las congregaciones.

El primer presidente del Comité Ejecutivo fue Don Chencho, un rico mexicano que tenía un hermoso rancho. Después de escuchar el Evangelio, estaba tan ansioso por aprender más que comenzó a pasar la mayor parte de la noche leyendo su Biblia a la luz de las velas o de una lámpara vieja. A él y a su esposa se les ocurrió la idea de que sería bueno mudarse a Tamazunchale donde él y su familia podrían disfrutar de la poca religión cristiana, y los niños tendrían la oportunidad de crecer bajo la influencia de la iglesia. Compró un terreno en las afueras de Tamazunchale y se mudó a Tamazunchale.

Era un hombre piadoso, que estaba acostumbrado a algunas comodidades, y sin embargo, recuerdo que me acompañaba a pie cuando yo iba a visitar algunos de los pueblos. En realidad, nunca había caminado muy lejos, ya que había viajado principalmente a caballo. La confraternidad fue rica con su presencia y su apoyo fue muy útil. Algunas de esas congregaciones estaban extremadamente aisladas por la distancia. Estas congregaciones necesitaban consejo; necesitaban apoyo en oración. Y este Comité Ejecutivo cumplió bien ese propósito. Las iglesias formaron y adoptaron una Constitución para que les sirviera de guía doctrinal. Era flexible y, sin embargo, marcó la ruta del crecimiento, el compañerismo y el liderazgo.

Cada año, el Comité Ejecutivo organizaba una Convención. La mayoría de los años se celebraba en Tamazunchale por el alojamiento disponible de la Escuela Bíblica y porque la mayor parte del trabajo en ese momento (seis etnias), estaba en el campo de Tamazunchale. Posteriormente comenzaron a realizar estas Convenciones en otras áreas del campo también.

Una vez al año durante una semana llegaban delegados de todas las congregaciones de las diferentes etnias a Tamazunchale. El Comité Ejecutivo organizaría oradores especiales de diferentes denominaciones, hombres de oro conservadores en teología y exitosos en su ministerio, para que vinieran a presentar estudios bíblicos en esta Convención. Los temas que se estudiaron fueron los estudios bíblicos sobre la Iglesia, el Evangelismo y el crecimiento espiritual. A veces, el clima resultaba desafiante. Podría llover. A veces hacía frío. Pero cada año un grupo tremendamente grande de delegados y miembros de estas iglesias locales venían a participar y disfrutar de una semana de compañerismo e instrucción bíblica.

¿Cómo podríamos acomodar a un grupo tan grande? Bueno, los dormitorios de la Escuela Bíblica de Tamazunchale estaban disponibles. Y esta gente no necesitaba muchas comodidades. Vinieron en busca de alimento espiritual y compañerismo cristiano, no de confort. Bastaba con darle a cada hombre un "petate" (estera de hierba) y un espacio en el suelo para dormir. La comida era abundante, pero no muy variada. La mayoría de los productos los trajeron ellos mismos y también trajeron suficiente dinero para pagar el saldo de los gastos de la Convención durante esa semana. ¡Qué maravilloso tiempo de compañerismo!

Los servicios comenzaron muy temprano en la mañana durante toda la semana con sesiones en la tarde y en la noche. Después del servicio vespertino y alrededor de las 10:00 p.m. los delegados irían al dormitorio de arriba y las mujeres a la Casa Hogar.

El dormitorio para hombres estaba cerca de nuestra casa. Podíamos escucharlos cantar hasta altas horas de la madrugada. Después de un día completo de estudios bíblicos y compañerismo, no estaban completamente satisfechos. Más tarde supimos que pasamos mucho tiempo en oración, orando por el grupo allí y por las congregaciones que representaban.

¿Puede imaginarse el alcance de una semana de estudios bíblicos presentados por hombres capaces invitados para la ocasión, el tiempo de compañerismo alrededor de las mesas y las bendiciones de los servicios?

Luisa y yo sentimos que las reuniones no solo eran inspiradoras y desafiantes, sino que también los delegados se llevarían a sus respectivas congregaciones los bosquejos de los estudios bíblicos presentados.

Así que los delegados regresaban a sus respectivas congregaciones sin dar un buen informe como "Lo pasamos bien" o "La confraternidad era rica". Pero compartieron con el aliento de sus respectivas congregaciones la sustancia, el contenido de estos estudios bíblicos.

Luisa, con algunas niñas, hacía copias de estos bosquejos para que estos hombres informaran sobre la confraternidad y los estudios bíblicos. Por lo tanto, las congregaciones también fueron bendecidas aunque no pudieron asistir.

Más tarde comenzamos a ver que era necesario en las Convenciones tener un suministro de Biblias y buenos libros cristianos en español. Para satisfacer esta necesidad compramos libros buenos y sustanciales en la Ciudad de México para abrir una pequeña librería en uno de los anexos de la escuela bíblica. Estaba ubicado cerca del cuarto de oración, donde los estudiantes podían hacerse cargo de la venta de libros a un precio menor que el costo. Nuestro propósito no era ganar dinero, sino poner libros cristianos útiles en las manos de estas personas que habían llegado. Los ancianos necesitaban especialmente este tipo de literatura para leer y estudiar.

Como resultado se abrió la siguiente interrogante: "¿Por qué no usar este depósito de Biblias de buenos libros cristianos para los

estudiantes?" Cuando los estudiantes salieron el sábado por la mañana, se les dio una buena cantidad de Biblias, tratados y libros cristianos para llevar a los pueblos y venderlos a un precio moderado. Dimos a los estudiantes una comisión para que tuvieran dinero suficiente para pagar sus libros, lápices y bolígrafos en la escuela bíblica. Descubrimos que este es un medio útil de llevar alimento espiritual impreso a los miembros de las congregaciones de la iglesia.

El último día de la Convención con la presencia de todos los delegados, se dio tiempo para una reunión de negocios. Se eligió un Presidente, un Secretario y un Tesorero del Comité Ejecutivo para recibir los fondos para los gastos de manejo de los asuntos que pertenecían a las diferentes congregaciones. Los delegados trajeron sus informes sobre el progreso del trabajo, las circunstancias en las que estaban trabajando y las actividades de la congregación y sus problemas.

El Presidente de la Convención y los delegados no solo discutirían estos asuntos, sino que orarían y alentarían a los delegados a regresar y continuar orando por las necesidades, los problemas y las oportunidades de otras congregaciones, así como las suyas propias.

CAPÍTULO 15: CONVERTIRSE EN EL DIRECTOR DE LA MISIÓN

En 1958, mi Padre se jubiló como Director de la Misión Indígena Mexicana. Había servido desde el principio en 1942 hasta este momento. Después de su jubilación, tanto el Consejo Interior como los misioneros votaron al 100% para que me convirtiera en el Director de la Misión Indígena Mexicana en este lugar y también en el campo. Fue una ocasión solemne cuando asumí esta responsabilidad, un momento en el que tanto Luisa como yo sentimos la necesidad del respaldo y de las oraciones de todos los misioneros por la obra en general. Mi padre siguió enseñando sus clases de doctrina hasta que paso a la presencia del Señor.

Durante mi mandato como Director, no solo hubo oportunidades, sino que también surgieron problemas. Recuerdo que en una ocasión recibí una carta de la Sociedad Bíblica Americana en la ciudad de Nueva York en la que decía que le gustaría que yo sirviera como Secretario de la Sociedad Bíblica Americana en México. Habíamos estado en contacto con la Sociedad Bíblica en México, y de hecho H.T. Maroquin, secretario, era un mexicano piadoso a quien respetábamos y amamos. Mi Padre y yo lo conocíamos desde hacía algún tiempo. Habíamos estado en sus reuniones todos los años, donde todos sus obreros bíblicos y colportores⁹ se reunían para estudiar y hacer informes. Habría sido un gran desafío y una gran oportunidad ser Secretario del trabajo en México con la Sociedad Bíblica. Pero debido al peso de la tremenda necesidad del indígena mexicano y al hecho de que se estaba haciendo tan poco para alcanzarlos con el evangelio, sentí que no podía aceptar esta posición.

Fue durante el tiempo que mi Padre fue Director General de la Misión Indígena Mexicana que, junto con los misioneros, se formó la idea de que algunos de los graduados mejor capacitados de la escuela Bíblica deberían salir como evangelistas a áreas designadas para abrir el campo con el evangelismo.

⁹ Se refiere a las personas que venden o distribuyen libros, especialmente biblias o material similar.

Estos evangelistas visitarían periódicamente las congregaciones después de que nacieran. Era un campo en el que debían tener un control total: la evangelización y la plantación de iglesias. No se pensó en ese momento que produciríamos pastores para las congregaciones locales. Como los evangelistas viajeros visitaban periódicamente las congregaciones para ayudarlas con los estudios, también cooperamos a través de la Escuela Bíblica con las clases de extensión.

A medida que se formaron los grupos, se les animó a apoyar a estos evangelistas viajeros, y funcionó de maravilla. Estas congregaciones se organizaron en un circuito, y se suponía que cada iglesia en el circuito contribuiría al apoyo de ese evangelista en particular. El trabajo se estableció en seis etnias.

Este era el plan general: es decir, enfatizar la idea de la autosuficiencia en las congregaciones, en la escuela bíblica y en las reuniones mensuales. Todos los trabajadores en estas áreas necesitaban enfatizar la necesidad de que la gente respondiera económicamente al apoyo de sus respectivos evangelistas.

Recuerdo el pueblo de Frijolillo, además de los nuevos campos abiertos por los evangelistas, que a medida que esta congregación crecía en número, comenzaron a enviar mensualmente dinero para apoyar a sus respectivos evangelistas. Sugerimos al grupo de evangelistas que seleccionaran a uno del grupo como tesorero para recibir los fondos y entregarlos a los evangelistas respectivos. Luego, cuando un grupo pudo pagar una buena parte del apoyo, lo que sobró se utilizó para apoyar a otros grupos que no pudieron asumir esa responsabilidad financiera. El trabajo mejoró. Nos regocijamos al ver la respuesta de la gente.

Sin embargo, nos decepcionó cuando descubrimos que el hombre que era tesorero, encargado de recibir estos fondos y asignarlos a los evangelistas respectivos, había robado un buen porcentaje de los fondos. Eso desanimó, por el momento, a quienes apoyaban. Sin embargo, continuaron enviando fondos para apoyar a sus respectivos evangelistas.

En una de las convenciones anuales, Dios nos bendijo en gran manera. Entre los oradores estaba el Dr. Huegel, que siempre fue una bendición: su compañerismo, sus mensajes, su desafío. Durante este tiempo los evangelistas nativos se reunieron y planearon, bajo el liderazgo de

quien sin duda había inculcado la idea, no solo de organizar el grupo de los trabajadores, sino también presentar a la Misión durante esta semana de la Convención un ultimátum: aumentar nuestro apoyo (por parte de la Misión) o darnos el derecho sobre todas las congregaciones, que ya tenían de alguna manera. Los misioneros se reunieron para afrontar este ultimátum.

Después de la oración y la discusión, todos coincidimos unánimemente en que había llegado el momento de que los evangelistas se hicieran cargo de todas las iglesias que se habían establecido bajo su supervisión, y que las iglesias debían apoyarlos directamente con fondos. Nos reunimos con los evangelistas y les presentamos nuestra decisión. Ellos lo aceptaron, y pensamos que bajo el Comité Ejecutivo de la Unión y los evangelistas trabajarían en conjunto, el plan funcionaría para el apoyo completo de los evangelistas a través de las iglesias que ya estaban establecidas.

La misión se concentraría en abrir nuevas áreas, nuevas etnias y nuevas aldeas con el Evangelio.

Las responsabilidades eran pesadas para mí. Además de ser Director de la Misión, tenía la responsabilidad de enseñar en la Escuela Bíblica y, hasta que alguien pudiera estar preparado, también servía como supervisor del campo de Tamazunchale.

Sentimos que había llegado el momento de que los graduados de la Escuela Bíblica deberían experimentar un año de trabajo de campo antes de recibir su diploma. Esto les daría tiempo para poner en práctica lo aprendido y responder al desafío de un campo con necesidad del Evangelio. Después de este año, vendrían para graduarse y recibir sus diplomas. Las congregaciones de ese campo en particular donde estos estudiantes trabajaron deben enviar un informe del trabajo realizado por estos estudiantes. Los estudiantes estaban perfectamente dispuestos a hacerlo y se alegraron de la oportunidad de salir a los pueblos para poner en práctica lo aprendido. Vivieron con la gente y trabajaron con la gente, no solo para el desarrollo de la iglesia local, sino también para extender el Evangelio al área inmediata donde estaban ubicadas esas iglesias. Creemos que esta idea fue excelente y el tiempo demostró que era fructífera.

CAPÍTULO 16: LA CONVENCION NACIONAL

Durante este tiempo comenzamos a participar en la Convención Nacional. Hace años, incluso antes de la Revolución, la Convención Nacional representaba un poder tremendo. Líderes de todas las denominaciones en México se reunían cada año en una ciudad diferente en una iglesia que patrocinaría la Convención. En ese momento tenían algunos líderes sobresalientes, y estos hombres presentaron mensajes que desafiaban a los creyentes y pastores que asistían a estas convenciones a regresar a sus respectivos campos unidos en un solo propósito: ganar a México para Cristo, fortalecer las iglesias y desafiar al creyente a una participación más amplia e intensa en el Evangelio de Jesucristo.

Mis Padres asistían a estas convenciones con regularidad. Cuando todavía era un niño, la Convención, en una ocasión, se realizó en la ciudad de San Luis Potosí. Durante esta semana de Convención, mis Padres me pusieron al cuidado de mi hermano mayor y de mi hermana mayor mientras asistían a una de las sesiones. Siendo travieso por naturaleza, vi la oportunidad de escapar de su cuidado y entrar en lo que pensé que era el tranvía en el que iban Mamá y Papá.

Corrí tras el tranvía por una cierta distancia, y luego me perdí. Empecé a caminar por las calles. Finalmente un policía me encontró y me llevó a la comisaría. Estaba encantado porque aquí estaban estos hombres uniformados con hermosos tambores, cornetas y clarines. Me lo pasó en grande. Cuando Mamá y Papá se enteraron de que estaba perdido, se notificó a la Convención. Suspendieron las reuniones por el resto del día. Miembros de la Convención, mis Padres, todos en bicicleta recorrieron la ciudad de San Luis Potosí buscando a este niño rubio.

A última hora de la tarde, Mamá y Papá me encontraron en la estación de policía. Todavía puedo ver el rostro de Mamá bañado en lágrimas cuando por fin encontraron a su travieso niño.

Años después nos volvimos a reunir en San Luis Potosí para la Convención Nacional, y yo fui presidente. Mencioné mi experiencia en San Luis Potosí cuando era niño, y ahora, tuve el privilegio de servir como Presidente de la Convención Nacional.

Los estudios bíblicos fueron una parte importante de la Convención. El compañerismo cristiano y el ánimo fueron un producto natural de este

tiempo especial. Se llevó a cabo una reunión de negocios durante el último día de la Convención para elegir a los oficiales para el próximo año: presidente, tesorero, secretario, etc. Iniciamos el plan de que en la tarde después de los estudios bíblicos, todos los delegados, independientemente de sus denominaciones, se reunieran en unidad para salir a visitar a los hogares para presentar el Evangelio.

Estaba temeroso de que nuestro ir de casa en casa en una ciudad fanática como San Luis Potosí pudiera generar oposición a la Convención. Como resultado organizamos a los que querían salir a la ciudad y contactamos a los pastores de San Luis Potosí para asignar a este grupo dos o tres delegados en los hogares de los creyentes en un determinado sector de la ciudad que pertenecía a su respectiva denominación. Estos delegados se reunirían en esta casa de estudio bíblico y para tener compañerismo y para animar a su grupo a evangelizar a sus vecinos. Algunos salieron a la ciudad de casa en casa. Este paso inicial en San Luis Potosí, por ejemplo, se convirtió en el inicio de varias congregaciones que antes no existían.

Fue un privilegio para mí servir dos mandatos como presidente de la Convención Nacional. En el primer mandato pensamos que sería conveniente invitar a alguien que proviniera de fuera del país para que fuera el orador principal. Los estudios bíblicos serían presentados por varios obreros y ministros en México. Le pedimos al Dr. Huegel que nos hiciera sugerencias. Sugirió a un hombre, Fernando Vangione, de quien había oído hablar cuando estaba en Buenos Aires. Al invitar a este hombre, dimos un paso de fe porque no teníamos fondos en ese momento para sus gastos de viaje. Pero aceptó y vino. La asistencia fue excelente, el compañerismo fue rico y el desafío de llevar el Evangelio a San Luis y áreas vecinas fue intenso porque Fernando Vangione fue usado por Dios para presentar mensajes que conmovieron a la congregación.

Estos fueron días maravillosos cuando los delegados de las diferentes denominaciones se reunieron, se conocieron, disfrutaron del compañerismo, de la buena enseñanza de la Biblia y luego regresaron reconociendo y dándose cuenta de que eran parte del cuerpo de Cristo en México.

La Convención continuó durante algunos años pero, desafortunadamente, el liderazgo se debilitó y la idea de la Convención se desvaneció por completo.

CAPÍTULO 17: AGREGANDO UN MINISTERIO DE LIBROS

Conocí a la Sra. Beulah Skinner hace años en *Park Street Church* en Boston. Estaba en el sótano con otros misioneros montando mi pequeña exhibición.

Mientras arreglaba mi exhibición, una anciana se acercó y dijo: "Hace mucho tiempo que me siento agobiada por México".

Y respondí: "Mi amiga, esta es una noticia maravillosa".

Ella respondió: "Oremos".

Bajamos las escaleras hasta el sótano inferior de la iglesia donde había una pequeña capilla frente a los salones, y oramos.

Francamente, rara vez he sentido la presencia de Dios como la sentí ese día mientras ella oraba por México. Después de ese tiempo, escribió cartas periódicamente animándonos a hacer un gran esfuerzo por el Señor en el campo. Esto continuó durante muchos años. Después de que llegamos a los Estados Unidos pensamos que su interés en nuestro ministerio tal vez disminuiría ya que estábamos fuera del campo extranjero, pero no fue así. En lugar de esas cartas periódicas, empezó a llamarnos por teléfono. ¡A veces, las llamadas duraban una hora o incluso una hora y media!

Esta querida señora nos preguntaba por teléfono: "Hábleme de las reuniones que ha tenido. Hábleme de algunas de las personas que ha conocido por las que deberíamos orar. Hábleme de algunas de sus reuniones en el futuro cercano, para que podamos orar para que Dios prepare los corazones de las personas y les permita presentar el mensaje de la Cruz de tal manera que las personas sean alimentadas y desafiadas a vivir cada vez más para el Señor Jesucristo".

Esperaba con ansias esas llamadas telefónicas que recibían casi todas las semanas los sábados o domingos por la noche.

Y creyendo que se acercaba el regreso del Señor, nos lo dijo por teléfono. "Para promover su ministerio, me gustaría proporcionar buenos libros cristianos y libros devocionales (tanto en español como en inglés) que pueda llevar con usted cuando hable en diferentes áreas. Ponga este material en manos de aquellos que están hambrientos de tal literatura".

Como resultado, cada vez que íbamos a México, que era bastante frecuente, llevábamos una provisión de libros para repartir entre los

pastores y laicos. Qué alegría ver cómo se iluminan esos rostros cuando ponemos en sus manos estos libritos.

Nunca olvidaré una ocasión de toda una semana de reuniones que una buena representación de hermanos de las comunidades se reunió en Tamazunchale, porque era tiempo de la Convención. Entre los libros que distribuimos estaba Ríos de Agua Viva de Ruth Paxson, allí había un hermano de Ahuehuevo con los pies descalzos, pantalones caseros y camisa. Era un indígena de aspecto humilde pero un laico activo en la congregación. Bueno, fue uno de los primeros en presentarse para recibir un libro.

Él dijo: "Quiero ese libro. Quiero comprarlo".

Respondí: "No, no vendemos estos libros. Estos libros se distribuyen por esta mujer consagrada y dedicada que nos ha dado el privilegio de distribuir estos libros para fomentar la lectura y el estudio de la Palabra". Después de cada sesión, venía y preguntaba: "¿Puedo comprar el libro?"

Finalmente le dije: "No, no estamos vendiendo estos libros, pero guardaré este libro hasta el final de la semana, y si estás aquí, te lo daré".

Bueno, ese hermano nunca se perdía una sesión, y al final de cada sesión venía y repetía: "Quiero ese libro".

Durante una reunión de una semana en Matamoros con la Convención Anual de la Alianza Cristiana y Misionera, Luisa y yo tomamos una buena cantidad de estos libros en español, y en lugar de entregarlos nosotros mismos, le dijimos al Director del campo mexicano: "Hermano Esparza ", nos gustaría que usted les diera estos libros a pastores, obreros y laicos que pudieran usarlos en su ministerio para el Señor y para sus necesidades personales".

Hizo cuidadosamente pequeños paquetes de tres o cuatro libros para cada uno de los trabajadores y laicos. Fueron colocados en el púlpito al frente.

Después de que se anuncie la reunión de clausura de la Convención, "Estamos entregando estos libros a cada uno de ustedes a través de la amabilidad del Dr. John y su esposa, Louise, y la Sra. Skinner. Llévenlos a casa con ustedes. Léanlos, estúdienlos, y oren mientras los lean y hagan uso de ellos".

Y uno a uno, mientras gritaba los nombres, los trabajadores se acercaron. Las palabras no pueden describir lo que vimos. En el

momento en que cada uno recibía sus libros, ¡los apretaban contra su pecho como si les hubieran dado un millón de dólares!

Nos hizo recordar como en Estados Unidos tenemos acceso a buenas bibliotecas y buenas casas editoriales cristianas, y conseguir un buen libro es más o menos una costumbre. Pero en México, entonces y ahora, los libros son caros. Las Biblias también son caras y, aunque la Sociedad Bíblica Americana vende Biblias y Nuevos Testamentos por debajo del costo, el precio sigue siendo alto.

Estos libros se distribuyeron no solo en México, sino también en este país de Estados Unidos entre los indígenas en las reuniones de la Cruzada Indígena Americana. ¡Cuánto agradecemos a Dios por este ministerio de libros!

CAPÍTULO 18: REGRESANDO A CASA

Durante el tiempo que fui Director de la Misión, presenté, después de mucho estudio y oración, un plan de trabajo de cinco años. Nos reunimos con los misioneros en Cuernavaca en una hermosa casa que un amigo nos permitió usar. Luisa y algunos de los ayudantes prepararon la comida. Celebramos un tiempo de oración y luego discutimos la mejor manera de alcanzar nuestras metas para nuestro programa de cinco años. Los misioneros aprobaron el plan y el Ministerio del Interior quedó encantado. Pensamos que esto sería un estímulo para extender el trabajo a otras etnias y también para desarrollar las áreas entre cada etnia y unificar el trabajo con un propósito común, métodos comunes y medios comunes. Durante la última parte del tiempo que fui Director de la Misión, nuestro secretario del Interior, William Hueston, renunció para regresar al Instituto Bíblico Rio Grande en Edinburg, Texas, para enseñar.

No teníamos a nadie que ocupara su lugar en ese momento, y no podíamos salir de México y quedarnos meses en Estados Unidos para hablar y visitar iglesias. Este fue uno de los factores que nos llevó a investigar la fusión con otra misión que tuviera el mismo plan de ministerio, declaraciones doctrinales y propósito de existencia.

En 1973 nos fusionamos con la Misión de Campo No Evangelizado. Al mismo tiempo noté que según su Constitución, la jubilación para el misionero era a la edad de 65 años. La jubilación requerida del campo era 68, y yo tenía 69. No había notado este punto en su Constitución. Llamé a Luisa a la oficina y le expliqué la situación. Permanecimos en el campo durante dos años, dándole a la nueva misión tiempo suficiente para seleccionar un líder para el campo y un líder para la Escuela Bíblica, haciendo este período de transición más suave.

Luisa y yo dejamos el campo en 1975. La querida Luisa pasó mucho tiempo con los estudiantes empacando nuestros muebles y mi biblioteca en cajas y cajones. Fue una tarea tremenda. Hicimos la mudanza durante las vacaciones, tiempo para evitar posibles malentendidos. Nuestra preparación final fue contratar un camión en Tampico para transportar nuestros muebles, biblioteca y artículos personales a la frontera. Afortunadamente, Luisa había empacado todo con un

inventario de cada artículo: seis copias para presentar a los oficiales fronterizos para que no tuviéramos problemas o demoras en cruzar el puente hacia los Estados Unidos.

Y entonces nos fuimos de México con Luisa y yo acordando que comenzaríamos como lo habíamos hecho en 1932 cuando Mamá, Papá y yo habíamos acordado e hicimos un convenio. Haríamos el cambio y estaríamos disponibles para qué y dónde Dios nos dirigiera.

Antes de salir del campo, incluso cuando todavía estábamos enseñando en la escuela, algunos amigos vinieron de Tampico por un par de fines de semana.

Los llevamos a la comunidad de Ixteamel para que vieran el trabajo en las aldeas. Parecía gustarles. Justo antes de salir del campo, nos enviaron un mensaje de que un grupo de cristianos estadounidenses en Tampico quisiera abrir una nueva obra en Tampico para llegar a lo que ellos llaman la gente de "clase socialmente alta".

Aparentemente, las iglesias no estaban llegando a esta gente. Fue una oferta tremendamente atractiva. En Tampico teníamos muchos amigos e iglesias que Dios había levantado durante el ministerio de mi Padre y mi Madre mientras estaban en Tampico.

Mientras orábamos sobre este asunto, Dios pareció decir: "No, este no es mi plan. Este no es mi propósito".

Consideramos a San Luis Potosí como un prospecto porque queríamos vivir en México. Nunca habíamos pensado en irnos. Creíamos que podíamos quedarnos en México y estar disponibles para cualquier oportunidad que se presentara para llevar a cabo la enseñanza de la Biblia y lo que Dios tuviera para nosotros.

Visitamos San Luis y Saltillo, y en ambos lugares Dios parecía decir: "Este no es mi plan".

Más tarde pensamos en cruzar la frontera hasta McAllen, Texas, donde estaríamos en contacto con México, pero nuevamente el Señor nos dijo "No".

CAPÍTULO 19: KERRVILLE

Finalmente llegamos a Kerrville, donde no conocíamos a nadie. Permítanme decirles nuevamente, que cuando renunciamos a la Misión todavía teníamos nuestro único propósito: vivir los días restantes de nuestras vidas disponibles para la dirección del Señor, apoyados por Él. No pediríamos fondos, pero dependeríamos de Dios para tocar a las personas para ayudarnos económicamente.

Esto no fue un problema para nosotros porque había sido la base de nuestro trabajo en México durante todos esos años. ¡Qué privilegio! No teníamos el respaldo de ningún grupo o denominación y estábamos abiertos en cualquier momento a lo que Dios quería.

Durante estos años Dios nos ha llevado a experiencias maravillosas. Él había brindado oportunidades que nunca habíamos anticipado, y los fondos provienen de viejos amigos y parientes para satisfacer nuestra necesidad. El nivel de vida en los Estados Unidos era mucho más alto que en México, por supuesto, pero pensamos que como habíamos vivido en México a un nivel mexicano con los fondos que ingresarán, no tendríamos ninguna dificultad. Encontramos precios altos y niveles de vida mucho más altos, pero Dios tomó esto en cuenta, y durante estos años desde 1975 nunca nos ha abandonado.

Cuando se formó la Misión y durante la historia de su desarrollo, creímos que Dios supliría las necesidades sin pedirlo. Así que, francamente, no teníamos un fondo de jubilación. En cierto sentido, no creíamos en la jubilación. Creo que finalmente nos dieron cincuenta o setenta y cinco dólares por mes. Pero ese no era el problema en absoluto. Las finanzas, como siempre, Dios las tomó bajo su control. Había sido mi filosofía como trabajador, que cuando estás en la voluntad de Dios y buscas Su gloria, los recursos son responsabilidad de Dios. Las dos primeras premisas, por supuesto, son básicas: estar en la voluntad de Dios y buscar solo Su gloria, no el yo en ninguna forma. ¡La gloria de Dios! Sobre esa base, el tercer paso podía garantizarse y estaba garantizado. Dios suplió todas nuestras necesidades.

A veces, las invitaciones nos llegan con solo unos minutos o unos días para tomar una decisión. Fuimos invitados a ser miembros de la Junta de la Cruzada Indígena Estadounidense que tenían trabajo con los

indígenas de este país. Dios también nos dio muchas otras oportunidades.

En una ocasión fuimos a Tamazunchale, México, para reuniones y en el camino de regreso paramos en McAllen, Texas, para pasar la noche. Por la mañana paramos en un restaurante local, "*Hungry Farmers*", creo que así se llamaba. Después de un delicioso desayuno americano que disfrutamos plenamente después de una semana de chile y comida mexicana (pero nos encanta la comida mexicana), nos encontramos con el Sr. Ramón Esparza, un hombre que es el Director de la Alianza Cristiana y Misionera en México. Tienen iglesias en todo el Río Grande y en California en ambos lados de la frontera.

Nos dijo: "John, he estado tratando de encontrarte durante las últimas dos semanas, he estado llamando a Kerrville sin obtener respuesta".

Le expliqué que habíamos estado en Tamazunchale y en San Luis Potosí.

"¿Volverás la semana que viene?" preguntó. "Estamos teniendo nuestra Reunión Anual de todos nuestros pastores del lado mexicano desde Matamoros hasta Chihuahua, y nos gustaría que fueras el maestro de Biblia de la semana".

Bueno, Luisa y yo habíamos estado fuera de casa durante dos semanas en San Luis y en Tamazunchale, pero le respondí a Ramón Esparza: "Hicimos este pacto con Dios de que, en la medida de lo posible, aceptemos cada oportunidad que Él nos dé. Así que no podemos negarlo, ni tomamos a la ligera esta invitación de tu parte. La aceptamos. Solo danos esta semana para llegar a casa y empezar de nuevo".

Las reuniones en Matamoros con los pastores de la Alianza Cristiana y Misionera fue una época de ricas bendiciones. Sin embargo, hubo oposición. Recuerdo que una mañana, mientras teníamos una sesión de estudio bíblico, algunos de los jóvenes vecinos traviesos comenzaron a tirar piedras, y por la noche hubo la misma oposición. Pero a pesar de esta oposición, Dios bendijo ricamente esas reuniones. En otra ocasión en la Reunión Anual de la Alianza Cristiana y Misionera, los trabajadores del lado estadounidense desde Texas hasta California nos invitaron nuevamente a presentar los estudios bíblicos. Se llevó a cabo en una pequeña capilla en Edinburg, Texas. El pastor y su esposa se esforzaron, él no se encontraba bien en ese momento, pero a pesar de su falta de fuerza y salud, fueron los anfitriones de estas reuniones de todos los pastores hispanos mexicanos de la iglesia de la Alianza.

Qué maravillosa oportunidad para hacer nuevos amigos, familiarizarse con el trabajo que estaban haciendo y dejarles compartir con nosotros sus aspiraciones, sus esperanzas, sus sueños y sus problemas. Luisa y yo recordamos con cariño esos benditos recuerdos de las dos reuniones anuales con la Alianza Cristiana y Misionera, una del lado mexicano y otra del lado estadounidense.

Como se mencionó antes, Luisa y yo habíamos planeado y soñado con quedarnos en México hasta que el Señor nos llamara a casa, pero Dios tenía otros planes y nos trajo de regreso a los Estados Unidos. Durante nuestra estadía en Kerrville, Dios nos dio muchas oportunidades para hablar y testificar por Él en varias de las iglesias allí. En Ingram fuimos invitados y tuvimos el privilegio de hablar en varias ocasiones. Con especial énfasis mencionaríamos la Iglesia Bíblica de Kerrville a la que asistimos durante varios años y nuevamente tuvimos privilegios que no esperábamos. Durante varios años pudimos asistir a la Iglesia Bautista del Calvario, siempre que nos fue posible y teníamos contacto con su congregación. Disfrutamos de un buen compañerismo con estos hermanos latinos. ¡Cómo abrió Dios las puertas para hablar, testificar y darles consejo!

En Kerrville, además, tuvimos el privilegio de participar en un estudio bíblico semanal el jueves a las 7:00 de la mañana con los hombres de negocios y profesionales cristianos: abogados, médicos y banqueros. Eran jóvenes que amaban al Señor y eran celosos e interesados en estudiar la Palabra de Dios. La discusión fue provechosa y fructífera, y la comunión fue rica.

Realizamos reseñas de libros en nuestra casa con un grupo de diez o doce jóvenes que se reunían una vez al mes para estudiar buenas biografías cristianas de Hudson Taylor y Joni, *La Iglesia en China*, *Lluvia de montaña*, (el ministerio de ese hombre piadoso Jim Frazier), e *Hijo de Paz* de Don Richardson. Estas biografías fueron una gran bendición. El grupo representó diferentes actividades y formas de vida, un médico, un abogado, un ganadero, y sin embargo, como nos reuníamos una vez al mes, después de un tiempo amplio para estudiar la biografía, la discusión, fue animada y las impresiones han sido duraderas en las vidas de estos jóvenes.

Philip Brooks ha dicho: "La buena predicación es predicar la verdad a través de las personalidades". Nos resultó sumamente desafiante y espiritualmente beneficioso estudiar la vida de estos grandes hombres de Dios que fueron usados por Él en todo lugar y esfera de servicio para

traerle honor y gloria. El ministerio en esta área fue una bendición para nosotros --- más de lo que esperábamos.

Además, antes y especialmente desde que llegamos a los Estados Unidos, durante 19 años, fuimos invitados al Instituto Bíblico Rio Grande en Edinburg, Texas, para realizar estudios bíblicos. El alumnado representa a latinos de muchos países de América Latina, la mayoría provenientes de México. El interés ha sido inusual. Hemos encontrado que estos estudiantes latinos son estudiantes buenos, sinceros y entusiastas de la Palabra de Dios. Pudimos presentar estudios sobre la Cruz todos los años y nuevamente la reacción ha sido muy buena. Después de los mensajes, los estudiantes se acercan para discutir y hacer preguntas. Estas preguntas continúan incluso en el comedor. Es un tremendo desafío estar con estos jóvenes estudiantes latinos que regresan después de graduarse para enfrentar problemas, dificultades y persecuciones. Y, sin embargo, esperan el privilegio de regresar a sus respectivos países para servir al Señor en estos días críticos.

Nuevamente, gracias a la amabilidad de la Sra. Skinner (ver Capítulo XVII), hemos podido poner en manos de estos estudiantes libros cristianos buenos y sustanciales en español de Andrew Murray y Oswald Chambers y buenas biografías para que las lean.

Hemos tenido el privilegio en esa misma Escuela Bíblica de tiempos de consejería. Luisa y yo hemos tenido oportunidades maravillosas: chicas jóvenes que vienen a Luisa para buscar consejo sobre el servicio de su vida y planes sobre estos asuntos vitales en sus vidas, y yo he tenido la misma oportunidad con los hombres. De hecho, cada vez que regresamos, el horario es pesado. ¡Cuánto agradecemos a Dios por estas oportunidades en el Instituto Bíblico de Río Grande!

Además, se nos pidió que grabáramos en video una serie de doce estudios bíblicos sobre los mensajes de la Cruz. Con estos videos viene un resumen de cada estudio y una serie de preguntas. Hemos aprendido que este video sobre la Cruz ha llegado a por lo menos diez países de América Latina desde el Instituto Bíblico Rio Grande.

Nos dijeron en enero de 1994, (cuando estábamos allí) que un grupo de estudiantes había ido a Cuba en un viaje evangelístico.

Tomaron estos videos en la Cruz y encontraron excelente la recepción. Estos videos proporcionaron otra puerta para llegar a áreas donde nunca iríamos personalmente.

Este mensaje de la Cruz, tan vital hoy, está saliendo y, si Dios quiere, seguirá llegando a zonas de América Latina. Pequeñas congregaciones

sin pastor en las selvas indígenas del Perú y otros lugares similares han usado el mensaje de la Cruz, que es básico. Es el mensaje del Evangelio; es el mensaje básico de la Biblia; es la base esencial de la vida cristiana, no solo la justificación, la santificación y la victoria; es integral, que incluye toda la vida.

Cuando estábamos en el seminario de Río Grande en 1990, grabamos en video una serie de estudios sobre la guerra espiritual: 18 estudios sobre este importante tema.

Desde que llegamos a los Estados Unidos, encontramos a muchos cristianos que no tienen idea de que la vida de los cristianos implica una guerra espiritual con Satanás y sus huestes. ¿Podría dar cuenta del hecho de que hay tantos cristianos desanimados y derrotados? ¿Cristianos deprimidos? ¿Misioneros con síndrome "burnout"? Esto podría deberse al hecho de que a través de la experiencia de oposición y dificultades, no pueden comprender la razón de estas experiencias y son derrotados.

Creemos que hoy en día con la Nueva Era, la religión mística oriental, el secularismo y el humanismo, el público cristiano debe ser adoctrinado con la caída de Lucifer hasta el presente (Génesis 3:15); el ministerio del Señor Jesucristo, y la victoria sobre Satanás y sus huestes en la Cruz del Calvario.

Estos 18 estudios sobre la guerra espiritual se han grabado en video y ya se ha publicado el folleto con bosquejos y preguntas. Estos se están distribuyendo ahora. ¡Cuánto agradecemos a Dios por estas diversas vías de servicio que nos ha brindado! No esperábamos tales oportunidades.

Durante cinco años consecutivos, estando aquí en los Estados Unidos, fuimos invitados a participar en el ministerio de enseñanza en el Seminario Asociado Presbiteriano Reformado para los estudiantes de Tampico, México. En una ocasión, los estudiantes nos escribieron a través de su Director que querían un estudio del impacto de la filosofía en la teología para esa semana. Esa semana estudiamos con ellos desde el período apostólico hasta el presente.

Mi punto es este: ¿Pueden imaginarse a los jóvenes estudiantes de seminario que desean estudiar filosofía y teología? Hemos encontrado que nuestros estudiantes latinos en Tampico, San Luis y el Instituto Bíblico de Río Grande son estudiantes serios. Conocer a estos

diferentes grupos de estudiantes latinos ha sido un tremendo desafío para Louise y para mí porque están ansiosos por aprender, listos para servir y dedicados a entregar sus vidas al Señor Jesús. Son excelentes estudiantes.

CAPÍTULO 20: RECORDANDO

Cuando era adolescente, mi Padre y mi Madre ministraban a unas seis o siete congregaciones en Tampico. En 1919 comenzaron con dos creyentes que habían escuchado el Evangelio de Jesucristo en Río Verde. Los servicios comenzaron en el comedor. La tía Lovinia estaba presente, Mamá, y tres de nosotros, los niños (Jess y Belle estaban en los Estados Unidos), pero en diez años, en 1929, siete congregaciones estaban creciendo y activas.

Para 1930, los laicos, los jóvenes mexicanos y también los mayores predicaban en las calles y visitaban las cárceles. Nuestro Padre nos preguntó a Jess y a mí si lo ayudaríamos saliendo a predicar el domingo a una de las aldeas suburbanas. Ambos asumimos la responsabilidad sin saber completamente (al menos yo no) todo lo que estaría involucrado.

El domingo tomamos el tranvía y fuimos tan lejos como pudimos, y luego caminamos hasta la pequeña iglesia para hablar. Un anciano maravilloso, laicos y otros habían construido la iglesia y habían testificado de modo que había una pequeña congregación allí.

Cuando miro hacia atrás, me maravillo de la paciencia de esos creyentes. Jess tenía el don de hablar en público, pero yo no tenía esa experiencia en ese momento. No recuerdo mucho de nuestros sermones, pero sí recuerdo con profundo agradecimiento el hecho de que la gente vino y escuchó a un adolescente predicar.

Fueron días satisfactorios en Tampico. Vimos con respeto, admiración y hasta sorpresa lo que Dios puede hacer. Recuerdo el ministerio en estas congregaciones: la clínica por la mañana, las visitas por la tarde, y mi Papá con su enseñanza, supervisando el seminario y predicando. Todas las noches, mi Madre y mi Padre estaban visitando y participando en los servicios de adoración en estas congregaciones. Tiempos como estos proporcionan recuerdos felices de cómo Dios puede obrar a través de hombres que están disponibles y dedicados a hacer Su voluntad.

En una ocasión, vino una Comisión de la Sede en los Estados Unidos de la Junta de Misiones Extranjeras, que incluía al Dr. G. G. Parkinson, el Sr. Stewart y otros, para días de reuniones en Tampico en todas las congregaciones. Mi Padre pudo comunicarse con el gerente de la Compañía de Luz Eléctrica. Le dieron en préstamo a Papá, si mal no

recuerdo, unos seis u ocho coches de la calle para llevar a todos los reunidos a la playa en el golfo para una tarde de excursión y compañerismo mientras las mujeres con Mamá preparaban la comida. Cerca de 800 creyentes estaban allí.

Dios todavía está en el negocio de alcanzar a las almas con el Evangelio de Jesucristo. Todo lo que quiere son vidas que estén disponibles, dóciles en sus manos soberanas y dedicadas a hacer su voluntad y buscar solo su gloria. Lo que se puede lograr, solo la eternidad lo revelará completamente.

Una vez más, agradecemos a Dios por las muchas oportunidades que hemos tenido de regresar a Tamazunchale donde permanece nuestro corazón y donde nos encantaría estar, pero Dios tenía otros planes. Varias veces hemos tenido el privilegio de estar en Tamazunchale para su Convención Anual, donde los delegados de los diferentes campos, seis etnias, algunas que hablan español, otras que hablan un idioma indígena, se reúnen para una semana de estudios bíblicos. Al final de la semana se lleva a cabo una reunión de negocios para considerar el plan, el propósito del trabajo, cómo extender el trabajo y cómo llegar más efectivamente a la gente con el Evangelio y luego elegir a los encargados de la convención para el próximo año.

¡Qué momento tan bendito tuvimos al ver el edificio lleno por dentro y gente parada afuera! Había una pequeña lona para dar sombra a los que estaban afuera, escuchando atenta y ansiosamente la Palabra de Dios.

¿No pueden comprender cuán nostálgicos llegamos a estar de regreso entre esas personas que tienen hambre de aprender más de la Palabra de Dios y que son tan celosos de llegar a otras aldeas con el Evangelio de Jesucristo? Durante una semana a la vez durante varias de estas convenciones en Tamazunchale, pudimos sentarnos a la mesa para charlar. ¡Qué privilegio poder hablar con los creyentes de las respectivas congregaciones para disfrutar de las ricas experiencias de esos maravillosos creyentes indígenas y de habla hispana en esa área y el trabajo que la Misión tuvo en seis etnias!

Una vez me invitaron a ser el orador principal en la graduación de la Escuela Bíblica. Sería la última graduación en Tamazunchale porque la Escuela Bíblica se trasladaría a Tasquillo. Era difícil aceptar que esta sería la última graduación donde habíamos pasado tantos años

enseñando; donde nuestro querido Padre, hasta los 90 años, dio su vida compartiendo fielmente su conocimiento de la Escritura; donde Jess había compartido con los estudiantes y con nosotros su abundante experiencia, conocimiento y compañerismo, y donde maestros nacionales habían dedicado sus vidas.

Acepté la invitación, por supuesto, y bajé dándome cuenta de que este era el final de la experiencia y el ministerio de la Escuela Bíblica en Tamazunchale. Era un domingo caluroso cuando tuvo lugar la graduación, pero el lugar estaba lleno como de costumbre. Los creyentes habían venido de las congregaciones circundantes para unirse a la congregación local en este momento festivo para demostrar a los estudiantes graduados y otros estudiantes su respaldo, su amor y su ministerio de oración. Tuve el privilegio en ese momento (hablé en la mañana además de los ejercicios de graduación de la tarde) de hablar sobre Filipenses 1:19, de la ambición de Pablo de que por vida o muerte a través de su ministerio, Cristo sería magnificado. Bajo la dirección del Espíritu Santo, nos esforzamos por desafiar a los jóvenes graduados en particular y a los que regresaban a estudiar, que sus vidas serían bien gastadas en la mejor inversión que pudieran hacer para Dios en el ministerio del Evangelio en una congregación local y un esfuerzo evangelístico para alcanzar con el Evangelio.

Hemos regresado para varios seminarios en Tamazunchale desde entonces, algunos duraron solo un fin de semana y otros duraron toda la semana. Nunca olvidaré haber venido a Tamazunchale después de terminar nuestras dos semanas de enseñanza en San Luis. Descubrimos que no podíamos regresar a Estados Unidos sin volver a visitar Tamazunchale, pero primero visitamos a nuestros viejos amigos, el Dr. Ernesto Tinajero y su esposa en Ciudad Valles. De joven, este médico había aceptado a Cristo y estaba activo en la iglesia de Valles, y más tarde se convirtió en médico.

Después de una agradable visita, nos dirigimos a Tamazunchale. Luisa y yo estábamos muy cansados. No nos dimos cuenta completamente de lo cansados que estábamos cuando llegamos, donde recibimos a muchos visitantes además de los servicios matutinos y nocturnos en los que iba a predicar. Dios era bueno porque comencé a sentir los efectos de esas semanas en San Luis. Dios nos dio suficiente gracia a ambos y lo pasamos de maravilla.

En el camino de regreso paramos nuevamente en Ciudad Valles para hablar con Ernesto. Desde el momento en que llegamos hasta las 10:00 de la noche (de 6:00 a 10:00), él estaba haciendo preguntas sobre la Biblia y sobre profecía bíblica. A la mañana siguiente, desde el desayuno hasta las 10:00, volvió a hacer preguntas. Finalmente logramos hacer nuestro camino hacia la frontera y regresar a casa.

¿Te imaginas esas visitas a Tamazunchale para compartir con los creyentes y las congregaciones Su Palabra, el desafío de alcanzar a otros con el Evangelio de Jesucristo, tiempos de compañerismo, comer juntos, hablar y orar juntos? Cada vez que regresábamos a los Estados Unidos después de esos períodos en Tamazunchale, nos sentíamos renovados en espíritu y desafiados de corazón a vivir y a ministrar movernos eficazmente para el Señor Jesucristo.

Creo que he mencionado algunos de estos eventos, pero puedo dar más detalles sobre algunos de ellos. Durante cuatro años consecutivos (habíamos estado allí antes) desde el inicio del establecimiento del Centro de Estudios Teológicos Bíblicos en San Luis había tres estudiantes, graduados universitarios con mentes agudas --- dos de esos hombres ya habían salido a seguir una profesión, pero Dios había puesto Su mano sobre ellos y ambos sintieron el llamado al ministerio. El director, John Huegel, nos comentó: "Quiero pasar estos cuatro años disciplinando y enseñando a estos tres niños viviendo con ellos, durmiendo en el mismo dormitorio, exponiéndoles mi debilidad y compartiendo mi conocimiento de las Escrituras con ellos. "

Tuvimos el privilegio de estar allí el primer año y cada año a partir de entonces hablando con los estudiantes. Los estudiantes nos enviaron un boleto de ida y vuelta en el tren desde Nuevo Laredo, México, a San Luis Potosí, donde nos reunimos con ellos para estudiar la Biblia. Este boleto incluía un lugar en clase *Pullman*. Salimos de Nuevo Laredo a las 3:00 P.M. y finalmente llegamos a San Luis a las 3:00 A.M. ¡Pero qué viaje! Descubrimos que no había agua para el baño y el tren se balanceaba tanto que no podíamos dormir en nuestra litera. Así que pasamos la mayor parte de la noche en el vagón diurno. Puedes imaginar en qué estado llegamos a San Luis para una semana de estudio concentrado de exégesis de la Epístola de Efesios.

En una ocasión, John me pidió que hablara durante la semana sobre el señorío de Jesucristo. Compartí con él cuán profundamente dejamos la tremenda necesidad de enfatizar no solo por qué Jesucristo nos salvó

con Su muerte en la Cruz y Su resurrección de la muerte, sino también por qué, como Salvador, exigió el Señorío. No creo que estos dos temas se hayan relacionado lo suficiente. Hablamos con mucho gusto sobre el señorío de Cristo.

Un año estuvimos allí por una semana, hablando con los pastores mexicanos que vinieron de toda esa zona. Hablamos sobre la guerra espiritual y el camino de la victoria a través del Calvario en las sesiones de la mañana y de la tarde. Hubo tiempo suficiente para la discusión sobre el tema presentado durante esas sesiones. Fue interesante, tremendamente intrigante, escuchar las preguntas presentadas y las discusiones de grupo sobre la guerra espiritual. Algunas experiencias que tuvieron esos hombres terminaron en fracaso porque no sabían completamente que estaban involucrados en una guerra espiritual como soldados de Jesucristo. Si lo hubieran sabido, no habrían caído presa de la derrota y el desánimo; pudieron haber triunfado por el Calvario y por las armas espirituales que Dios en Su maravillosa providencia nos ha dado (II Corintios 10). Él provee nuestras armas espirituales (Efesios 6) y la armadura de Dios para poder estar de pie y habiendo hecho todo para permanecer de pie en esta tremenda lucha. Fue un momento muy agradable con estos hombres.

En otra ocasión Juan nos pidió que fuéramos a San Luis (creo que mencioné algo de su experiencia) para pasar una semana con un alumno estudiando exegéticamente una de las epístolas paulinas. Seleccionamos esa maravillosa epístola, Efesios, tan profunda y rica en verdad bíblica. Llevamos a cabo las sesiones de la mañana con un breve receso en el medio y lo repetimos de nuevo por las tardes. Los estudiantes compartieron con nosotros su percepción de las Escrituras mientras estudiábamos juntos.

Qué emocionante fue ver a esos jóvenes compartiendo con nosotros algunas de sus ideas y nosotros compartiendo con ellos los pasajes mientras estudiábamos versículo por versículo. ¡Qué rica experiencia! Qué tremendo desafío dedicar tiempo a un estudio profundo de Efesios, cada palabra tiene su valor, sintaxis, estudio de palabras y exégesis respectivos. Damos gracias a Dios por esa semana de estudio intensivo con esos estudiantes.

CAPÍTULO 21: "HIS HILL"

Cuando llegamos a Kerrville, Texas en *606 Elm Street*, nuestro nuevo hogar, recibimos una llamada de larga distancia de San Antonio de nuestro maravilloso y buen amigo, el Rev. Ted Grout, quien había estado en Tamazunchale varias veces para la graduación y seminarios. Preguntó: "¿Sabe que el Mayor Thomas ha establecido un Centro de Estudios Bíblicos en Comfort?"

No habíamos oído eso, así que fuimos a Comfort, a unos 27 kilómetros de Kerrville. Descubrimos que en el curso de su ministerio, el Mayor Thomas había sido usado por Dios para establecer 29 centros de estudios bíblicos en Alemania, Italia, España, Inglaterra, Islas Fiji, Australia y el de Comfort. Salimos a *His Hill* para visitar el *Torch Bearer Center*. Mientras estábamos en la librería hojeando los estantes, el Dr. Dwight Wadsworth, el Director de ese centro se acercó a nosotros dándonos el privilegio de conocerlo. Anteriormente, el Dr. Wadsworth había sido el director de uno de los centros durante varios años en Alemania. Había obtenido su doctorado en teología en el *New College* en Edinburg, Escocia.

Durante el transcurso de la conversación preguntó: "¿Dónde vives?" Cuando comenzamos a relatarle nuestro tiempo de servicio en México, preguntó: "¿Vendrías a enseñar?"

¡Otra puerta abierta! Aceptamos con mucho gusto. Durante veintidós años hemos estado yendo a *His Hill* para pasar una semana en estudios bíblicos. Dios amplió nuestro rango de ministerio.

Tienen su propio personal que enseña a diario además de invitar a un profesor o maestro a pasar una semana impartiendo cursos especiales. En una ocasión durante la semana estudiamos los "Ingredientes de la fe", la vida de Elías. En otra ocasión los "Requisitos de Servicio Efectivo", la vida de Abraham. En otro, el "Señorío de Jesucristo", enfatizando que no solo es el Salvador debido al Calvario, sino que sobre la base del Calvario es el Señor de toda la vida y de todos los creyentes. En una ocasión nos sentimos guiados a realizar una serie de estudios sobre "La Guerra Espiritual y el Camino de la Victoria a través de la Cruz",

Nuestro primer año allí entre los estudiantes (había algunos estudiantes excelentes), había un joven, Charles McCall, a quien llegamos a

conocer y apreciar. Después de terminar el período de estudio en un año en *His Hill*, fue al *Columbia Bible College* y luego al *Dallas Theological Seminary*. Ahora está de regreso en *His Hill* como Director de ese Centro de Estudios Bíblicos.

Asistió un excelente grupo representativo de jóvenes, que no vinieron necesariamente para prepararse para el ministerio (a través de eso podría ser el resultado en algunos casos), pero que sintieron la necesidad de un estudio bíblico antes de continuar estudiando en una universidad secular o comenzar sus estudios o su trabajo secular. Hemos visto casos maravillosos de conversión. Algunos de los estudiantes han venido allí sin ser creyentes, sino que durante el año se encontraron con el Señor Jesucristo.

Por la tarde los alumnos de *His Hill* tuvieron la libertad de salir a las diferentes casas para realizar trabajos manuales. En una ocasión, un grupo vino a nuestra casa para ayudarnos. En ese momento vivíamos en nuestra casa en Ingram. Uno de los estudiantes no era creyente. Tuve una buena oportunidad, por supuesto, de hablar con él, y después de las vacaciones de Navidad volvió a vernos. Nos contó cómo aceptó a Cristo durante el primer semestre y había regresado a Vancouver con su familia que no era cristiana para presentar el Evangelio a su Madre, Padre y a su familia. Regresó regocijado, no solo en su relación personal con Jesucristo como su Salvador y Señor, sino también porque la familia había entrado en la casa de Dios.

Siempre llevé a *His Hill* una cantidad selecta de libros para animar a los estudiantes a leer, dándoles solo una muestra de lo que está disponible. ¡Qué oportunidades tienen los estudiantes con tantos libros cristianos excelentes que se están publicando para fortalecer su fe, profundizar su conocimiento de las Escrituras y darles una idea de la inmensidad de la tarea de evangelizar!

En esta ocasión me llevé varios libros. Uno de ellos fue el libro *El día que murió la música*. Desafiamos a los estudiantes a hojear este libro (estaba dispuesto a prestarlo durante la semana). Esto nos dio la oportunidad de hablar con algunos de ellos sobre la música rock. *El día que murió la música* es un libro excelente.

El viernes por la noche de esa semana, mientras cenábamos con los estudiantes, tres estudiantes vinieron a nuestra mesa y parecían estar holgazaneando.

Finalmente preguntamos, "¿Tiene algo que deseen discutir?"

Compartieron con nosotros que a través de la discusión de la música rock, como cristianos, Dios los había motivado para tomar una decisión. Habían estado involucrados en la música rock y en las drogas, pero Dios les había dejado claro que no debían continuar.

Uno de ellos confió que tenía alrededor de 300 dólares en cintas de música rock que estaba destruyendo.

El tercero respondió. "No, no voy a destruir mis cintas ahora, quiero llevarlas de regreso a Vancouver y llamar a mis viejos amigos con quienes solía caminar y hacer música rock en vivo y drogas, y les voy a decir por qué mi vida ha cambiado y por qué estoy tomando la decisión de destruir estas cintas de música rock. Es por Cristo, que ahora es mi Salvador y mi Señor".

Den gracias a Dios por estas oportunidades para llegar a los jóvenes porque creemos eso, en general, que la iglesia no llega a los jóvenes. La iglesia no comprende su idioma. No comprende su estilo de vida. No comprende sus problemas.

Esta es una oportunidad de la Iglesia para educar a una población representativa de los EE. UU., Canadá y Europa para ser una influencia para los jóvenes, y no solo para compartir el Evangelio, sino también para desafiarlos a vivir la vida de Cristo, "la esperanza de su gloria"¹⁰.

¹⁰ Se refiere a la cita bíblica de Colosenses 1:27: "a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria."

CAPÍTULO 22: CRUZADA DE INDIOS AMERICANOS

Entre las oportunidades y privilegios que hemos tenido, debo mencionar nuestro ministerio con *American Indian Crusade*. En la década de 1960, el Dr. Oswald Smith visitó la Ciudad de México y llamó a mi Padre para que fuera a entrevistarle en la Ciudad de México, lo cual hicimos. Nos invitó a los dos a asistir a la conferencia misionera en la Iglesia del Pueblo en Toronto, Canadá, el año siguiente. Fue una oportunidad maravillosa. Esta iglesia, en ese momento, apoyó a 300 o más misioneros en varias partes del mundo. Después de que mi Padre habló en esta iglesia y a su regreso, mencionó la tremenda oportunidad y el privilegio que experimentó allí, no solo de conocer a misioneros de diferentes campos del mundo, sino también de experimentar la inspiración de esa congregación y su pastor, el querido y anciano Dr. Oswald. Smith, un gran líder misionero y estadista.

Más tarde también hablé en la convención misionera. Fue en el momento de mi primer viaje a Toronto a la Iglesia del Pueblo, cuando un joven indio, su madre y su hermana pertenecientes a la Nación Iroquesa proporcionaron la música. Cantaron maravillosamente y agregaron mucho al programa. Tom en ese momento era un joven indio soltero. Luisa y yo nos apegamos mucho a este grupo de músicos indios. Como resultado, pasamos mucho tiempo con ellos. Conocí bien a Tom Claus, su preocupación por el indígena, y su deseo era servir al Señor llevando el Evangelio a los indígenas necesitados en los Estados Unidos. Compartió su preocupación conmigo y oramos juntos.

Después de que regresamos a México, Dios llevó a Tom Claus a formar la *American Indian Crusade*. Una vez, mientras todavía estábamos en México, Tom Claus nos invitó a venir durante el verano para pasar una semana con los misioneros y la junta de la *American Indian Crusade* en Lander, Wyoming. Disfrutamos enormemente de la oportunidad de presentar estudios bíblicos a los misioneros y familiarizarnos más íntimamente con su trabajo y con la vida y el ministerio de los varios misioneros bajo esa misión.

Más tarde, cuando vinimos a los Estados Unidos para realizar trabajo administrativo, visitamos la *American Indian Crusade* en su conferencia anual. En Colorado en esta ocasión nos preguntaron si íbamos a formar parte de la junta. Les dije que si Dios así lo guiaba, estaríamos contentos

de hacerlo. Durante al menos 12 años hemos sido miembros de la junta directiva de *American Indian Crusade*.

Aproximadamente en mi segundo año en la junta, se celebró una reunión en Denver en el *Western Bible College*. Me pidieron que dedicara una hora todos los días a presentar algunas de las ideas que habíamos utilizado y los diferentes métodos para plantar la iglesia en un área respectiva. Lo hicimos y disfrutamos de un buen momento de discusión. Desde entonces, nos hemos esforzado por reunirnos con la junta todos los años en la convención anual y, ocasionalmente, para asistir a una conferencia.

Más tarde sentimos que deberíamos reducir algunos de nuestros ministerios. Como resultado, renunciemos a la junta, pero recordamos los años felices con esos misioneros y con el personal de la *American Indian Crusade*. Confiamos en que con el tiempo Dios los guiará de manera más definitiva a la plantación de iglesias.

CAPÍTULO 23: CONCLUSIÓN DE NUESTRO MINISTERIO MEXICANO

Hay momentos en cada vida en los que es bueno mirar atrás en retrospectiva con el sincero propósito de ver cómo Dios ha guiado y bendecido con gracia sin medida. Sí, para darse cuenta de cómo a través de los eventos, incluso aquellos que en ese momento parecían insignificantes, Dios coordinó maravillosamente a todos como parte del todo para traer honor y gloria a Sí mismo.

Ha sido con este propósito que se han escrito estas Memorias. En el relato de muchas actividades, tendríamos como único propósito traer gloria a Aquel que es el único digno, es decir, el Señor de Jesucristo. Con corazones agradecidos, por lo tanto, hemos revisado nuestras actividades pasadas para compartir con ustedes la gloriosa verdad de la gracia y el amor de Dios al darnos el gran privilegio de servirle entre los indígenas de México.

Dios puede realizar su plan o propósito

Cuando miramos con sinceridad el año pasado, Dios nos ha enseñado con tantos detalles que Él es el Dios que puede dirigir y cumplir Su voluntad en una vida que está dispuesta a aprender. Efesios 3: 20-21 ha sido un recordatorio constante de este glorioso hecho. Recuerdo tan bien cuando era niño este evento que selló en mi joven mente a la edad de nueve años cómo Él es capaz.

Fue un miércoles por la noche en Río Verde en una reunión de oración que se anunció que los rebeldes avanzaban hacia Río Verde con venganza para tomar el pueblo con el propósito de destruir y matar.

El único obstáculo para su toma de posesión fue el pequeño río en las afueras de la ciudad. Esto fue durante la estación seca cuando ese riachuelo no ofreció defensa alguna para el pueblo. Mi padre y mi madre nos trajeron a casa de la reunión de oración, y permítanme decirles que a los niños nunca se nos permitió perdernos un servicio de adoración. Estábamos metidos en la cama por la noche, y había miedo en nuestros corazones ante el peligro inminente.

Aprendimos que nuestros padres pasaron toda la noche en oración pidiendo su intervención. La noche estaba despejada sin señales de lluvia. Sin embargo, alrededor de las 3:00 a.m. hubo una tremenda tormenta eléctrica y una lluvia como nunca antes había sucedido. El río

insignificante en las afueras de la ciudad se transformó inmediatamente en una muralla hinchada e incontrolable contra el avance de los rebeldes. Llegaron a este río pero no pudieron avanzar. El muro de agua continuó hasta tarde al día siguiente, dando tiempo para avisar a la Capital para pedir tropas federales que vinieran a hacer retroceder a los rebeldes a una distancia segura.

Para nosotros, los niños, la lección fue muy clara. Los padres piadosos habían estado en la brecha en la oración de fe y Dios vindicó Su poder para proteger a los suyos en tiempos de peligro inminente. Yo, por mi parte, aprendí esta verdad: que Dios siempre puede cumplir su voluntad en beneficio de los suyos. Esta lección la he visto repetidamente en mi vida en los años que me dio en el campo.

Recuerdo que después de terminar el seminario y regresar a México, a Tamazunchale para ser exactos, lo imposible al ojo humano me parecía la tarea de evangelización del indígena (azteca). Consideré la grave condición cardíaca de mi madre que inevitablemente circunscribiría su ministerio y la edad de mi padre que se acercaba a la jubilación social, y recién salí del seminario, joven y sin experiencia. Qué tonto le pareció al ojo humano (y de hecho algunos de nuestros parientes pensaron que esto era cierto). Aventurarse entre gente extraña, una lengua extraña, en una zona aislada y accidentada, lejos de las comodidades de la vida cotidiana habría bastado para hacer vacilar y considerar el costo. Lo que lo hizo más difícil fue el hecho de que habíamos hecho un pacto con Dios de no solicitar ayuda financiera y nunca endeudarse bajo ninguna circunstancia, sino de confiar en que Dios suplirá cada necesidad y guía en cada esfuerzo. Sabíamos demasiado bien nuestras debilidades, pero estábamos seguros de que Él podía usarnos incluso a nosotros en este importante proyecto para Él.

Sí, fue más que capaz de aprovechar nuestras debilidades y defectos y de cumplir su plan para la evangelización del indígena. Y en muchas ocasiones sostuvo y llevó a cabo Su Plan. ¿Cómo puedo olvidar las muchas ocasiones en que los largos períodos de tormentas tropicales con fuertes lluvias nos aislaron completamente de cualquier comunicación con el mundo exterior y amigos, y sin embargo lo vimos hacer Su voluntad y plan de una manera maravillosa?

Qué bien recuerdo cuando mi Padre comenzó en la Escuela Bíblica con tres humildes jóvenes indígenas, con poca educación y al ojo humano con poco potencial aparente. ¿Cómo podrían estos jóvenes estar preparados para satisfacer la necesidad y enfrentar el agresivo ataque del Maligno en el campo? Dios pudo y proporcionó fuerza y protección, y más.

Luego, a medida que la Escuela Bíblica crecía y muchos jóvenes indígenas iban a ser entrenados, volvió a surgir la misma pregunta: "¿Podría Dios usar tales vasijas en un plan tan grande para alcanzar a los indígenas con el Evangelio?" Considere el hecho de que muchos de ellos no podían hablar español y la mayoría de ellos tenían pocas oportunidades de obtener una educación más allá de la escuela primaria. Entonces, ¿Cómo podríamos ajustar el plan de estudios de la escuela lo suficiente para prepararlos para el ministerio de evangelización y enseñar a los futuros creyentes en las verdades más profundas de Su Palabra?

Recuerdo estar en el Seminario Teológico de Dallas hablando sobre Misiones en una ocasión. Durante la semana, uno de los estudiantes me pidió una entrevista. Estaba escribiendo un artículo (su tesis) sobre la formación de nacionales para el ministerio de la Palabra. En el curso de sus preguntas, preguntó cuáles eran los requisitos para que un candidato ingresara a nuestra Escuela Bíblica. ¿Cuánta educación debería tener el candidato? Sabía que mi respuesta sería una sorpresa, pero con una oración a Dios por su comprensión le expuse nuestros requisitos básicos considerando las circunstancias.

El primer requisito fue siempre que hubiera aceptado a Cristo como su salvador personal.

El segundo requisito fue que el candidato haya recibido un llamado definitivo de Dios para el ministerio y haya considerado el costo.

El tercer requisito era que experimentara un amor divino por este pueblo y estuviera ansioso por salir como "Siervo de Jehová" para su pueblo.

El cuarto requisito era que él estuviera disponible para el Señor para cualquier servicio dentro de la iglesia local o en el campo como Él lo dirigiría.

Le dije también que el objetivo de la Escuela Bíblica era triple: para aquellos con una dificultad de idioma y poca o ninguna educación, un plan de estudios especial sería un año en que trabajara para que en un año pudiera regresar a su congregación local para servir en cualquier

cargo que su iglesia le asignara como anciano, maestro o agente evangelizador en alguna área vecina. En segundo lugar, para aquellos con cierta cantidad de educación, durante un mínimo de dos años se seguiría un plan de estudios acorde con su preparación y capacidad para el servicio como evangelista en un área asignada. En tercer lugar, para aquellos con más educación y capacidad, se ofrecieron tres o cuatro años con un plan de estudios más detallado y estudios básicos para servir como maestro de Biblia en un circuito de congregaciones.

En cada uno de estos niveles se ofrecerían estudios básicos sobre evangelismo bíblico, doctrina, historia de la iglesia, etc. También dije que con el tiempo y la experiencia se podrían hacer y se realizarían cambios en estos objetivos, como el Señor dirigiera.

Recuerdo que cuando comencé a considerar la tarea que tenía ante mí, la evangelización y la plantación de iglesias en un área tan inmensa, parecía una tarea casi imposible. Aprender el dialecto de este idioma sin el uso de ningún otro estudio en este campo de la lingüística y poder hablarlo lo suficiente para transmitir a los indígenas la maravillosa historia de la redención y las enseñanzas de la vida cristiana, parecía igualmente imposible.

Hasta donde yo sabía, no tenía precedentes en cuanto a cómo proceder. Vivir en las casas de los indígenas y aprender el dialecto mientras lo hablaban observando cómo vivían todos los días parecía la mejor manera de proceder. Viví con ellos y grabé nuevas palabras todos los días como preguntas para formar mi propia gramática y diccionario. La tarea fue difícil. Sin embargo, me hizo reconocer que Dios podía guiar y capacitar. Dios respondió a mis oraciones y Su gracia me permitió lograr esto, no solo para conversar, sino incluso para hablar por radio.

Dios es fiel para cumplir sus promesas

Una vez más, nos enseñó la gran verdad de que es fiel para cumplir sus maravillosas promesas. Qué lección tan bendita para todos los creyentes en estos días críticos. Promesas como estas, como I Tesalonicenses 5:24 (no solo santificación, sino también otras necesidades); Filipenses 4:19 (TODO de sus recursos ilimitados); Génesis 22: 8 Jehová-Jireh con Romanos 8:22. Estos y otros pasajes fueron un desafío constante para nosotros día a día y año tras año le

servimos. Sí, junto con Su llamado vendría la habilitación adecuada para realizar la obra a la que ÉL nos había llamado.

El trabajo de la Misión vino como un llamado claro y definido de Dios y con él su promesa de satisfacer todas las necesidades. Comenzó con Su llamado en Tampico donde Dios había bendecido de manera tan maravillosa el ministerio de mi Padre y de mi Madre. Llegó en el momento de un verdadero avivamiento en el trabajo allí. Había comenzado con dos creyentes, mi tía Lavinia, mi Padre, mi Madre y tres hijos en 1919, y para 1930 había siete congregaciones con miembros activos para llegar a otros con el Evangelio en las calles, la cárcel, etc.

Precisamente en ese momento del avivamiento llegó el llamado de Dios a través de un indígena azteca que llegó a la clínica de mi Madre y pidió que alguien le hablara del libro de Dios. Recordarás el resto de la historia de cómo Dios los llamó a dejar Tampico e ir a Tamazunchale para establecer una *cabeza de playa*¹¹ para llegar al indígena azteca con el Evangelio. Esto lo hicieron sin ninguna ayuda financiera de la denominación bajo la cual habían servido durante muchos años. Pero confiaron en Aquel que es fiel en el llamado para satisfacer todas las necesidades. Esto lo hizo amablemente, porque finalmente la Misión se estableció, se incorporó a veinte misioneros, cuarenta evangelistas nacionales y se trabajó en seis tribus indígenas.

También daría testimonio de su fidelidad en mi propia vida. Su llamado a ir a México e iniciar el trabajo entre los aztecas con mis Padres fue muy claro para mí, y sin embargo, como recordarán al tratar de conseguir mi estatus permanente para permanecer en México, encontré muchos obstáculos y finalmente me ordenaron salir del país. Dios resolvió todo esto maravillosamente y se me concedió el privilegio de permanecer en el país de forma permanente. Puedes imaginar la tremenda impresión que esta experiencia causó en mi mente. Fue un gran desafío para mí creer como un hecho glorioso que Dios, quien había llamado, también cumplió fielmente sus promesas en el futuro.

¹¹ Es un término militar que describe la línea creada cuando un grupo de unidades armadas alcanzan la costa y comienzan a defender dicha área hasta que arriban suficientes refuerzos, hasta tener una posición lo suficientemente fuerte para comenzar un avance ofensivo.

Recuerdo cómo un año con las vacaciones de Navidad acercándose, la necesidad económica de la obra era evidente. La Escuela Bíblica y la Casa Hogar se llenaron al máximo. Nuestros misioneros con sus familias vivían en áreas aisladas y las comunicaciones eran difíciles. Era imperativo hacerles llegar el dinero que había llegado para su apoyo financiero.

Notamos que nuestro correo en la Sede era más pequeño de lo habitual. Por lo general, en esta época del año, nuestros hermanos en los Estados Unidos eran muy generosos en aumentar sus contribuciones. Nos dimos cuenta de que alguien estaba manipulando nuestro correo, especialmente las cartas que contenían contribuciones. Nos enteramos de que esta manipulación no se realizó en los EE. UU. sino en algún punto al sur de la frontera. Sospechamos que esto se estaba haciendo maliciosamente en nuestra oficina de correos local. Después de mucha oración, pensamos que no sería prudente investigar a nivel local, pero confiaríamos en que Dios intervendría y trabajaría para Su gloria.

Dios no consideró oportuno revelarnos a las personas que habían creado este problema, pero mucho mejor. Intervino y al mes siguiente nuestro correo continuó como de costumbre. Él satisfizo las necesidades de la Misión y sus ministerios, y nos enseñó una lección muy importante. ¡Cuán importante fue para nosotros aprender la lección de que Dios siempre es fiel a Sus promesas, tal como se declara maravillosamente en Filipenses 4:19! Permítanme que desde 1932 hasta que la misión se fusionó en 1975, Dios, con gracia y fidelidad, satisfizo todas las necesidades financieras. Nunca olvidemos esta maravillosa verdad.

Dios es suficiente para guardar y proteger lo que se le encomienda
Sí, amablemente nos enseñó que podía mantenernos sanos, darnos fuerza física y protegernos del peligro. Una y otra vez se mostró a sí mismo como nuestro *El Shaddai*¹².

El Señor se complació en colocarnos en una zona tropical, húmeda y muy poco saludable. La malaria y la tuberculosis no solo eran prevalentes, sino endémicas. Esto fue tan cierto que el gobierno mexicano en cooperación con el gobierno estadounidense seleccionó a

¹² Del idioma hebreo **אל שדי**, se traduce como “Dios todopoderoso”, “El Dios que es suficiente” o “Señor de las montañas”

Tamazunchale como el centro para combatir la malaria. Los hombres fueron enviados a aldea tras aldea de manera sistemática para rociar minuciosamente cada hogar con D.D.T. Hasta cierto punto, pudieron controlar la malaria. Mucho antes de esta campaña vivíamos en las aldeas donde no se controlaba la malaria, por lo que sufríamos crónicamente con la terrible enfermedad. Sin embargo, Dios en su gracia nos libró muchas veces y pudimos cumplir con nuestro compromiso.

Después de nuestro matrimonio estuvimos tres meses en una aldea indígena y vivimos en una choza que nos prestaron los miembros de la congregación. La tuberculosis prevalecía en ese pueblo. Una de las jóvenes de esa congregación murió de tuberculosis. La noche antes de su entierro, la mayor cantidad posible de miembros se reunieron en su cabaña para pasar tiempo en oración por la familia y consolar a los padres. Luisa y yo consideramos un privilegio unirnos a los hermanos reunidos allí y participar.

En la verdadera moda indígena, en diferentes intervalos la madre nos servía café a todos. Desafortunadamente, la familia solo tenía cuatro tazas para servir el café. Así se sirvieron cuatro y luego se lavaron las tazas en agua fría en una palangana y luego se secaron con la mano, y el proceso continuó hasta que se sirvieron. Pudimos ver fácilmente que varios de los hermanos que fueron atendidos antes que nosotros también tenían tuberculosis y las copas estaban lejos de estar limpias. Sin embargo, no nos atrevimos a negarnos a beber de la copa. Con una oración silenciosa a Dios para que nos protegiera, bebimos cuando llegó nuestro turno. Dios misericordiosamente nos libró como lo hizo en muchas otras ocasiones similares.

Nunca olvidaré la experiencia que ocurrió una noche cuando Luisa y yo vivíamos en Tamazunchale. Durante siete años consecutivos vivimos en la misma casa con mi padre y mi madrastra. Ocupamos una habitación que servía de sala, estudio y lugar para guardar los suministros médicos de Louise.

Una noche en particular, que era extremadamente cálida, movimos nuestra cama a una posición muy cerca de la ventana delantera para aprovechar cualquier posible brisa. En algún momento después de la medianoche, me despertó la mano de Luisa sobre mi boca. Ella había estado despierta por algún tiempo y estaba consciente de que una

persona estaba parada afuera con una linterna brillando de esquina a esquina en nuestra habitación. Al mismo tiempo decía "Buenas noches". Afortunadamente, la luz no reveló que estábamos acostados tan cerca de él. Cuando no respondí, la persona bajó corriendo los escalones de la entrada. Inmediatamente me levanté y me paré junto a la ventana, pero fuera de su vista. La persona se paró frente a la ventana sin encender la luz durante horas, me pareció a mí. La posición de Luisa era precaria. Traté de distinguir en la oscuridad quién podría ser esta persona, pero la oscuridad no lo hizo posible.

Finalmente, la persona bajó corriendo los escalones de la entrada y se fue. Le comenté esta experiencia a mi Padre para que tomara las precauciones necesarias. Normalmente habría dicho muy poco, pero me pidió que lo acompañara a ver al alcalde y le relatara lo sucedido la noche anterior y le pidiera consejo. El alcalde escuchó con atención y manifestó que la persona había estado actuando con un mal propósito, pues esta era una práctica común para asesinar. Durante esos primeros años, era común que algunas personas del pueblo se refirieran a nosotros como "hijos del diablo". Por supuesto que no nos lo decían en la cara.

El alcalde se ofreció a enviar policías cada noche para protegernos a todos, pero nos negamos. Le dijimos que no lo necesitábamos, ya que nuestro Padre Celestial nos había protegido. Nunca supimos quién era la persona y este evento no se repitió. Y aprendimos una maravillosa lección de su suficiencia para mantenernos a pesar de circunstancias difíciles y peligrosas.

Permítanme citar otra experiencia para confirmar Su poder protector. Luisa y yo habíamos estado casados poco tiempo cuando asistimos a la reunión de la Convención Nacional. Esta Convención era un evento anual al que asistían hermanos de todas las denominaciones del país que eran teológicamente conservadores. Este año en particular se llevó a cabo en una ciudad cercana a la capital del Estado de México y geográficamente no lejos de la ciudad de México. Durante una semana disfrutamos de excelentes estudios bíblicos y de una rica comunión espiritual. Nos dimos cuenta de que, justo al otro lado de la calle de la iglesia donde se celebraban las reuniones, se reunía un número cada vez mayor de indígenas de las aldeas circundantes. La noche de clausura de la Convención, cuando el hermano Velasco, pastor de una iglesia en la ciudad de México, comenzaba a hablar, éramos conscientes de una tremenda oleada de personas que asaltaban la gran

puerta de entrada. Esta era la única entrada y salida. El portero inmediatamente se apresuró a cerrar esta puerta. Al parecer, las autoridades locales habían sido notificadas de esta situación pues llegaron policías y, de espaldas al dormitorio de la iglesia, combatieron a esa multitud furiosa que aumentó en tamaño y frenesí. La milicia a caballo vino a ayudar, y ellos tampoco pudieron contener a la multitud. Luego llegaron los bomberos y con sus mangueras a todo trapo lograron que la turba se retirara un poco. Gritando "Muerte al protestante", algunos miembros de la multitud dispararon.

Se envió un mensaje a la congregación de que el suministro de agua podría fallar, y entonces la multitud estaría fuera de control. Por tanto, debemos prepararnos para lo peor. Los bancos se utilizaron luego para sujetar la puerta y las mujeres se reunieron en la parte trasera del edificio. Los hombres presentes se tuvieron que parar detrás de los bancos para enfrentar lo que pudiera suceder.

Luisa y yo estábamos sentados junto a una maravillosa pareja cristiana. El marido era coronel del ejército mexicano, pero esa noche vestía de civil y por tanto no podía formar parte de las fuerzas protectoras. Sin embargo, caminó de un lado a otro por el pasillo principal y animó a los hermanos a mantener la seguridad de su presencia. Desafortunadamente, un hermano de edad avanzada pidió a la congregación que cantara "Adelante soldados cristianos", lo que solo sirvió para enfurecer aún más a la multitud.

Las fuerzas combinadas finalmente pudieron ahuyentar a la multitud a tres cuerdas de distancia y luego nos llegó la noticia de que saldríamos de dos a la vez. Cuando salimos pudimos ver a la multitud a poca distancia. Tropas a caballo se alinearon a ambos lados de la calle cuando regresamos al hotel. Finalmente, toda la congregación pudo escapar a salvo. Luisa y yo con el coronel y su esposa pasamos el resto de la noche juntos en oración y acción de gracias a Dios. Al día siguiente supimos que el sacerdote había enviado un mensaje a todos los pueblos de los alrededores de que los protestantes se habían unido para destruir las imágenes de los santos en la iglesia al otro lado de las calles. Al día siguiente las autoridades locales llamaron al sacerdote responsable de este hecho y lo multaron con tres mil pesos y le ordenaron que abandonara la ciudad.

Luisa luego me confesó que se sintió privilegiada de participar en esta experiencia ya que durante todo el evento en las que había pensado las muchas veces antes de venir a México había cantado el himno "Iré a

donde tú quieras que vaya, Dios mío", pero nunca se había dado cuenta del profundo significado de ese himno.

Dios siempre es victorioso sobre las dificultades

Finalmente, permítanme mencionar la bendita verdad que el Señor nos enseñó a lo largo de toda la cadena de eventos en nuestras vidas: que Dios siempre es victorioso en cualquier circunstancia y que compartimos esa victoria debido al ministerio de la Cruz. Tantas veces en el sentido de que Él trajo a nuestra mente esa maravillosa promesa declarada tan claramente en II Corintios 2:14 que siempre somos parte de esa procesión victoriosa en Cristo.

Nosotros también, habíamos aprendido este principio básico de la victoria, a saber, que desde nuestra posición bendita en Cristo (Efesios 2: 6; Romanos 6: 1-13) e identificados con Él, podríamos reclamar para Su gloria Su intervención divina y solución para cada problema o dificultad.

Ya he mencionado en detalle cómo Dios abrió la puerta de oportunidad para un ministerio radial en español, azteca y huasteca que se mantuvo durante muchos años a pesar de obstáculos, impedimentos y oposición. Encontramos la solución al reclamar la victoria del Calvario en oración, y Él venció de una manera maravillosa para usar este instrumento de evangelización para Su gloria. Fue una guerra espiritual hasta el final, pero la victoria estaba asegurada cuando venció.

También he mencionado cómo desde el principio algunos habitantes de Tamazunchale nos consideraron "hijos del diablo" y, en consecuencia, nos rechazaron en cualquier función pública. La iglesia evangélica de la que formamos parte creció constantemente, pero sobre todo entre la clase media y baja. Mientras orábamos, Dios respondió.

Los maestros y otras personas prominentes de la ciudad comenzaron a ver la necesidad de proporcionar a los jóvenes de la ciudad alguna salida además de los salones y las salas de billar. Decidieron establecer un club cultural que se reuniría una vez al mes para discutir temas como historia, literatura, arte y antropología. Los médicos, abogados, comerciantes, profesores, miembros del Ayuntamiento y el alcalde se unieron al proyecto.

Al mirar hacia atrás, vemos cómo Dios usó este contacto para testificarle en la clase socialmente superior. Se dijo que en ninguna sesión de estas reuniones mensuales se debían discutir cuestiones de religión y política. Sin embargo, el grupo me pidió que presentara un estudio sobre Cristo en una ocasión. Accedí, pero dije en ese momento que no solo hablaría del Cristo histórico, sino también del Cristo a quien conocía personalmente. Ellos aceptaron y, para nuestra sorpresa, decidieron abrirlo al público. Se llevaría a cabo en un hotel destacado de la localidad.

Se decidió que debería haber una cena antes de la conferencia sobre Cristo, y el comedor del hotel se arreglaría para esta ocasión. Louise estaba en el comité para decorar con algunas de las esposas. Le mencionó a una de las mujeres que pensó que no sería necesario hacer arreglos para muchas personas para esta ocasión porque el orador era un misionero protestante.

La señora respondió: "Se sorprenderá".

Luisa colocó en un lugar muy destacado de la pared en letras grandes "Navidad en Cristo", para la ocasión pues era la semana de Navidad.

Esa noche se ocuparon todos los espacios disponibles. Estuvieron presentes miembros del Ayuntamiento, alumnos de las escuelas, profesores, abogados, etc. Después de la conferencia, se abrió el tiempo para preguntas. Luisa y yo habíamos pasado mucho tiempo en oración para que Él dirigiera toda la ocasión y nos permitiera presentar a Cristo de una manera personal.

Presidió como moderador el exjuez y abogado que se decía ateo. Recuerdo tan bien que cuando se dio tiempo para las preguntas, un joven estudiante de secundaria se puso de pie y preguntó acerca de Cristo.

La pregunta era, "¿Por qué Cristo nunca se casó?". Antes de que pudiera responder, el ex juez pidió que se le permitiera dar su respuesta. En pocas palabras, pero con sentimiento, dijo: "Cristo nunca se casó porque tenía una sola misión en la vida y todo fue sacrificado para cumplir esa misión". ¿Te imaginas a un ateo diciendo esto sobre Cristo? Posteriormente, en muchas ocasiones le dimos testimonio y le entregamos una Biblia con notas de Scofield en español. Su esposa nos dijo que todas las noches antes de retirarse leía porciones de esta Biblia y secciones de la famosa novela española Don Quijote.

En otra ocasión, por sugerencia de un abogado jubilado que se decía ateo y que se desempeñaba como rector de la Universidad del Estado,

se dedicó una sesión al estudio del Libro de Job. Una vez más, Dios habló y la impresión fue profunda.

Dios usó amablemente este medio para derribar los prejuicios que habían obstaculizado nuestro contacto con la gente de la ciudad porque la victoria del Evangelio era solo suya. Dios ha vuelto a demostrar que triunfó sobre las circunstancias adversas.

Sí, desde un pequeño comienzo de tres siervos, Dios obró victoriosamente para que la Misión Indígena Mexicana naciera con veinte misioneros trabajando en seis tribus indígenas, una escuela bíblica con un gran número de estudiantes, tanto hombres como mujeres jóvenes y tres hogares para niños indígenas, tanto niños como niñas, treinta o más trabajadores nacionales, y más de cien congregaciones.

CAPÍTULO 24: DESCUBRIENDO NUEVAS OPORTUNIDADES

Desde que regresamos a los Estados Unidos, hemos tenido el privilegio de servir al Señor en calidad de consejeros. Nos ha sorprendido cuántas parejas cristianas están teniendo problemas y dificultades y están considerando divorciarse. Hemos aprovechado varias oportunidades para compartir con estas parejas la verdad bíblica relacionada con el matrimonio y el divorcio, y creemos que Dios ha usado este ministerio para salvar a muchas parejas de tomar medidas drásticas para mantener la familia, el matrimonio y el hogar.

Además, hemos tenido oportunidades por teléfono, por contacto personal y a través de entrevistas para aconsejar a los obreros y cristianos que están pasando por dificultades porque no se dan cuenta de que todo creyente es un soldado enfurecido en una guerra espiritual con Cristo como su cabeza, regocijándose en la victoria del Calvario una vez establecida para siempre. Sobre la base de la victoria del Calvario, los cristianos pueden afirmar en cada situación que nuestra victoria siempre suficiente significa la derrota de Satanás y sus huestes. Hemos tenido el privilegio de compartir lo que la palabra de Dios nos dice acerca de las armas que son nuestras a través de Cristo Jesús. Hemos descubierto que parece ser una idea nueva para muchos a pesar de Cristo Jesús. Hemos descubierto que a muchos les parece una idea nueva a pesar de que la Biblia está llena de ejemplos de victorias.

Escuchamos los relatos de muchas derrotas y experiencias de burnout¹³ en el campo misionero. La depresión se ha vuelto común. En muchos casos el problema ha sido moral. En lugar de buscar la ayuda y el consejo de psiquiatras o psicólogos, la verdad bíblica de la guerra espiritual, la victoria del Calvario y el regocijo en esa victoria hacen evidentes pasajes como II Corintios 2:14, *"Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento."*

¹³ La Organización Mundial de la Salud reconoce este síndrome como el agotamiento mental, emocional y físico causado por el estrés crónico de un ambiente laboral.

No hay razón para la derrota. No hay motivo para el desánimo. Cuando estas experiencias llegan y nos sentimos desanimados, podemos pararnos y reclamar la victoria del Calvario regocijándonos y alabando a Dios.

Muchas veces nos hemos remontado a II Crónicas 20, la historia de Josafat. Fue asediado por enemigos y numerosas preocupaciones, pero primero buscó la ayuda de Dios en la oración. Luego, sobre la base de la promesa de Dios de que la batalla era de Dios, no de Josafat, salió y enfrentó el problema esperando la victoria porque Dios estaba al mando. ¡El resultado fue la gloriosa derrota del enemigo y el botín que tardó semanas en disfrutar plenamente!

Además, hemos tenido el privilegio de disciplinar a los creyentes jóvenes y a algunos que han tenido alguna experiencia en la vida cristiana pero que no han comprendido completamente la verdad bíblica para su crecimiento y madurez personal.

La eficacia en el ministerio de cada laico significa no solo vivir la vida de Cristo, sino también compartirla con los demás mediante la vida, la palabra, el contacto y la conducta. Mediante el empoderamiento del Espíritu Santo, la vida cristiana se puede vivir como se debe vivir: la manifestación del Cristo que mora en nosotros brillando a través de una persona dispuesta.

Recuerdo claramente a un hombre al aire libre, un rancharo llamado Jim Penturs, que venía de un hogar católico y, de hecho, toda su familia sigue siendo católica. Comenzó a cuestionar algunas de las enseñanzas de la iglesia católica y, finalmente, aceptó a Jesucristo como su Salvador personal. Manejaba tres ranchos, uno cerca de Kerrville, uno en Oklahoma y otro en Colorado. Nos conocimos cuando quería más información sobre la vida cristiana. Continuó asistiendo fielmente a una de las iglesias locales. A lo largo de los años hemos podido responder a su pregunta de Su Palabra, por supuesto, y compartir con él buenos libros. Participó activamente en reseñas de libros y agradecemos a Dios por el crecimiento espiritual que ha tenido lugar en la vida de este ganadero.

En otra ocasión recibimos una llamada telefónica de uno de los pastores locales pidiéndonos si ayudaríamos a un hombre, su esposa y su familia que habían salido de la Iglesia Católica y habían aceptado

recientemente a Jesucristo. Los invitamos a nuestra casa. Pasamos un tiempo muy agradable cuando hicieron preguntas sobre la vida cristiana y sobre la Palabra de Dios. El contacto con la familia Russ Previte continuó durante dos o tres años. Por teléfono hacía preguntas y Dios obraba mientras leía las Escrituras. Le sugerimos que leyera buenos libros cristianos que le ayudarían a comprender mejor la Biblia y comprender la verdad bíblica de manera más eficaz. Luego, deseó compartir el Evangelio con otros. Compartimos con él cómo Dios los conduciría, sí, incluso entre su familia para llevarlos a Cristo. Después de regresar a su ciudad natal en Ohio, nos llamó para decirnos que su hermana había aceptado a Jesucristo y que su madre era más abierta que antes.

Mucha gente necesita desesperadamente desahogar su corazón. Una vez establecida la amistad y la confianza, se sienten libres de compartir con nosotros sus problemas, decepciones, derrotas y necesidades. Y por la maravillosa gracia de Dios y por la habilitación del Espíritu Santo, solo para Su gloria mencionamos este hecho. Muchos de estos cristianos han crecido en la vida cristiana y son mucho más efectivos al testificar a otros de la gracia de Dios y el proceso redentor de la cruz del Calvario. El Señor Jesucristo no solo murió para cargar con la culpa de nuestros pecados, sino también (Romanos 6) para romper la esclavitud del pecado, el mundo y Satanás y para liberar a los creyentes para que vivan en un terreno de victoria sin importar las circunstancias. La victoria viene a través de Jesucristo. Estos cristianos victoriosos luego disfrutaban del privilegio de ser usados por Dios para alcanzar a otros con el conocimiento salvador del Evangelio de Jesucristo.

Cómo agradecemos a Dios por las oportunidades adicionales después de regresar a los Estados Unidos, donde, francamente, nunca anticipamos venir. Dios incluso ha extendido nuestro ministerio. Él nos ha dado gracia en el ministerio y sabiduría y gozo al estar disponible para Él en áreas entre los indígenas tanto en este país como en México, así como entre los mexicanos y estadounidenses.

Sí, como diría Pablo, "Cristo en el creyente es la esperanza, la certeza de la gloria". ¡Qué maravilloso mensaje tenemos! ¡Qué tremendo privilegio servir al Señor en cualquier capacidad que Él demande! Nuestras expectativas siempre se cumplirán y los deseos de nuestro corazón siempre serán satisfechos. En nosotros mismos no somos

nada, pero debemos estar a su disposición, para dejarle hablar a través de nosotros y vivir en nosotros. Debemos esforzarnos por agradarle y estar con Su maravillosa gracia para ver la luz de la eternidad irrumpir en el rostro de los pecadores al salir de la oscuridad y la esclavitud del pecado, para ser transportados al Reino de Su amado Hijo. Jesucristo.

Miramos hacia atrás con acción de gracias. Nos regocijamos en el hecho de que todavía sigue abriendo puertas. Todo lo que le pide al creyente, ya sea un laico o un ministro, es estar disponible para Él, y cuando estemos disponibles, Dios nos guiará. Dios abrirá oportunidades y privilegios, y Dios permitirá que la vida de un creyente humilde se multiplique así como los peces y los panes que estaban en las manos del Señor Jesús.

Al mirar hacia atrás, agradecemos a Dios por los privilegios que han sido nuestros, las oportunidades que nos ha brindado, los ricos momentos de compañerismo y de presenciar la transformación de Dios en las vidas de los indígenas aztecas, hispanos, estadounidenses y nativos americanos.

En verdad, podemos decir como Pablo en la antigüedad (Romanos 1:16) "No me avergüenzo del Evangelio de Jesucristo". ¿Cómo puede alguien avergonzarse? Porque es el poder de Dios, la dinámica de Dios lo que resulta en la salvación de los hombres sin importar su nacionalidad. La salvación en toda su belleza, poder, bendición, inspiración y habilitación.

Agradecemos a Dios por el privilegio de vivir para Él y pedirle que use vasos de barro para que la Gloria sea todo para el crédito y la Gloria de Dios mismo.

SU BUENA LUCHA ESTÁ BIEN TERMINADA, SU LARGA CARRERA DURA ESTÁ BIEN GASTADA. AHORA SON SÓLO RECUERDOS DE UNA VIDA BIEN GASTADA QUE DAN LA VICTORIA CON FRUTOS Y PAZ.

Que nosotros, junto con Pablo, agreguemos esto para terminar como nuestro deseo.

"Para que cumplamos nuestro curso y ministerio que recibimos del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios".

CONCLUSIÓN

El Dr. Dale ha ministrado como conferencista invitado en *His Hill Bible School* en Comfort, Texas desde su primer año en 1975 hasta el presente. Cada clase tiene sus recuerdos como misionero en México enamorado de Cristo, Su Palabra y Su pueblo...Sin que el Dr. Dale lo supiera, cada año se le presentaba antes de su llegada. A los estudiantes se les dijo que en el ministerio del Dr. Dale para ellos, **él los conduciría con fuerza y claridad a Cristo y Su Cruz, pero que quizás el ministerio más grande sería el estímulo y el desafío de ver a un hombre que después de muchas décadas de caminar con su Salvador lo ama más que nunca.**

Los jóvenes necesitan la esperanza de ver a través de la vida de hombres y mujeres mayores que es posible correr bien hasta el final. Dios usó al Dr. Dale en *His Hill* para ayudar a inculcar esa esperanza. Damos gloria a Dios por Su siervo, el Dr. John Dale, quien nos condujo a Cristo tanto en palabra como en obra.

Charles McCall, Director

Escuela His Hill (Portadores de la antorcha)

30 de julio de 1997